

BANQUETE  
AL SR. LIC.  
MATIAS ROMERO

NUEVA YORK

1868

03  
53  
CÍO  
1

1234

1234



1234



1234



F 1233  
. R 650  
B3  
1234





1020002895



712174  
BANQUETE DADO EN OBSEQUIO ✓

DEL SEÑOR

DON MATIAS ROMERO,

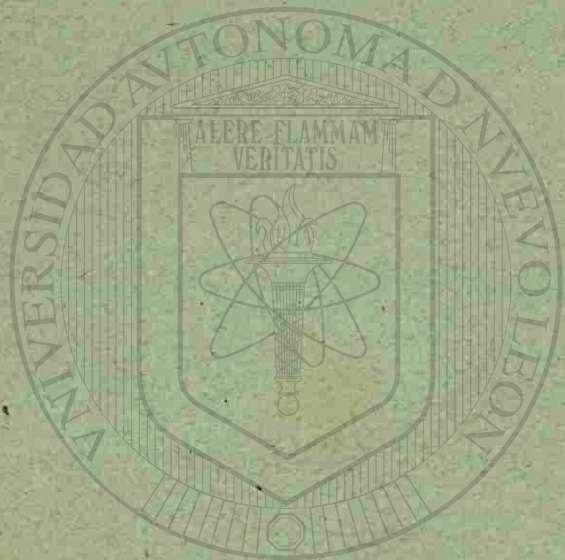
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO  
PLENIPOTENCIARIO DE MEXICO

EN LOS ESTADOS-UNIDOS,

POR CIUDADANOS

DE NUEVA-YORK,

EL 2 DE OCTUBRE DE 1867.



104667



MEXICO. ✓  
IMPRESA DEL GOBIERNO, EN PALACIO.  
A CARGO DE JOSE MARIA SANDOVAL.

1868. ✓

ERIVADO DIAZ RAMIREZ

712174  
BANQUETE DADO EN OBSEQUIO ✓

DEL SEÑOR

DON MATIAS ROMERO,

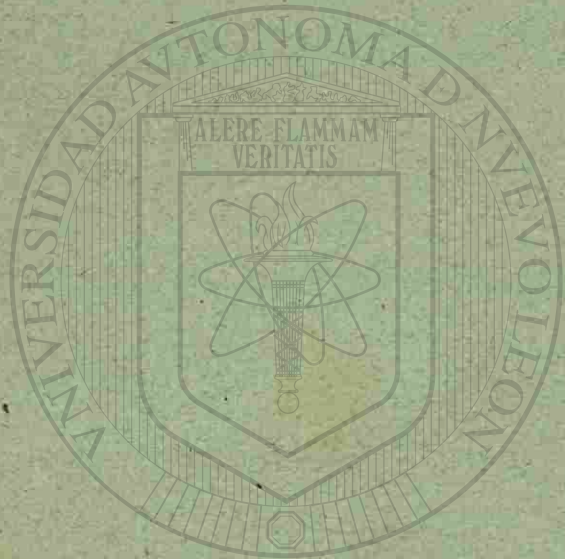
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO  
PLENIPOTENCIARIO DE MEXICO

EN LOS ESTADOS-UNIDOS,

POR CIUDADANOS

DE NUEVA-YORK,

EL 2 DE OCTUBRE DE 1867.



104667



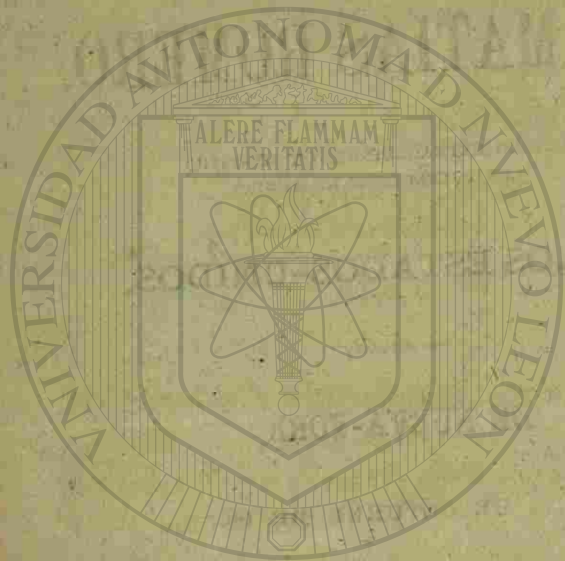
MEXICO. ✓  
IMPRESA DEL GOBIERNO, EN PALACIO.  
A CARGO DE JOSE MARIA SANDOVAL.

1868. ✓

ERIVADO DIAZ RAMIREZ



F 1233  
R 653  
B 3



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

## INTRODUCCION.

La obra que ahora ofrecemos á nuestros lectores, es la traducción de un libro, lujosamente impreso en Nueva-York, en que se consignó lo ocurrido en el banquete de despedida que varios distinguidos ciudadanos de aquella gran metrópoli, que habian dado marcadas muestras de amistad á la República en una época de dura prueba, ofrecieron al Sr. Romero, el 2 de Octubre de 1867, en los momentos en que, despues de ocho años de eminentes servicios en el extranjero, regresaba á su patria, sonreido por la victoria y el buen éxito de la causa á que con tanto afan consagró sus desvelos y sus constantes esfuerzos.

Aunque tanto las cartas que se leyeron en esa comida como los discursos que se pronunciaron, contienen alusiones personales muy honoríficas para el Sr. Romero, y á nuestro juicio muy merecidas, no vemos aquella significativa demostracion tan solo como un cumplimento hecho al héroe de la fiesta y un tributo de respeto y consideracion pagado á su mérito y á sus relevantes servicios, sino que la consideramos á la vez, como la expresion de la simpatía que la parte mas granada de la sociedad norteamericana tiene por México republicano é independiente, y como un punto de partida y de apoyo que servirá á nuestro Gobierno no tan solo para evitar con tino y prevision agresiones de nuestro poderoso vecino, sino aun para servirse de él en las dificultades que en lo futuro se puedan presentar con otras naciones extranjeras.

México, Febrero 24 de 1868.

LEGACION MEXICANA  
EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Octubre 3 de 1867.

NUMERO 426.

*Comida del 2 de Octubre en Nueva-York.*

Tengo la honra de comunicar á vd., que ayer tuvo lugar la comida que hacia algunos dias varios amigos nuestros habian estado preparando en Nueva-York. Todo pasó de la manera mas agradable y satisfactoria. La tira inclusa del "Tribune" de Nueva-York, de hoy, contiene algunos pormenores de lo ocurrido. Mr. Wiliam Cullen Bryant presidió. Los brindis al Presidente de los Estados- Unidos y al Presidente de la República Mexicana, no fueron contestados. Se leyeron varias cartas de personas distinguidas de este país que fueron invitadas á la comida y que no pudieron asistir; pero que simpatizaban con su objeto y así lo expresaron claramente. Son muy notables á este respecto las cartas del general Grant y de Mr. Thadeus Stevens. El "Tribune" publica solamente una tercera parte de las que se leyeron. El Secretario de ésta Legacion y el Cónsul general de la República en los Estados- Unidos pronunciaron discursos que fueron muy bien recibidos. En la tira inclusa verá vd. el que yo pronuncié.

Debiendo publicarse dentro de poco un cuaderno que contenga cuanto se dijo en la comida, me limito ahora á dar á vd. cuenta en globo de lo ocurrido, y á enviarle los detalles que aparecen en la tira inclusa del "Tribune," á reserva de mandarle ejemplares de dicha publicacion luego que se concluya.



Los diarios de todos los colores políticos han encontrado muy apropiada y significativa esta demostracion, y les ha parecido moderado lo que yo dije.

El resultado de esta demostracion no podrá ménos que ser altamente favorable á los intereses de nuestra causa.

Las cartas del general Grant y de otras personas muy distinguidas de este país, expresan una simpatía por nuestra causa que no podrá ménos que producir los mejores resultados.

Terminado este asunto y teniendo varias cosas de importancia que hacer en Washington, salí hoy al medio día de Nueva-York para esta ciudad, á la que acabo de llegar.

Reproduzo á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. Ministro de Relaciones Exteriores.—México.

NUEVA-YORK, 16 de Setiembre de 1867.

A su Excelencia el Sr. D. Matías Romero,

Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario de México en los Estados-Unidos.

SEÑOR:

Los infrascritos ciudadanos de Nueva-York, deseosos de manifestar públicamente la estimacion que hacen de vd. como representante del Gobierno mexicano, y lo mucho que aprecian los servicios que ha prestado á su patria, consagrándose con empeño á la defensa de su causa, en medio de las circunstancias mas desalentadoras, así como el interes que ha tomado por el bienestar de México, lo convidan á vd. á comer en su compañía el día que tenga á bien designar.

Somos de vd. con el mayor respeto sus afectísimos y seguros servidores.

PETER COOPER, <sup>1</sup>	JAMES W. BEEKMAN,
WM. H. ASPINWALL, <sup>2</sup>	HIRAM BARNEY, <sup>11</sup>
PAUL SPOFFORD, <sup>3</sup>	WM. E. DODGE, HIJO, <sup>12</sup>
M. H. GRINNELL, <sup>4</sup>	JOHN JAY, <sup>13</sup>
H. H. VAN DYCK, <sup>5</sup>	HENRY WARD BEECHER, <sup>14</sup>
HENRY CLEWS, <sup>6</sup>	DAN'L BUTTERFIELD, <sup>15</sup>
SAM'L G. COURTNEY, <sup>7</sup>	THEODORE ROOSEVELT, <sup>16</sup>
JAMES ROBB,	PARK GODWIN, <sup>17</sup>
CHAS. W. SANDFORD, <sup>8</sup>	BENJ. HOLLIDAY, <sup>18</sup>
FRANCIS SKIDDY,	HENRY A. SMYTH, <sup>19</sup>
SHEPARD GANDY,	DAVID HOADLEY, <sup>20</sup>
WM. R. GARRISON,	RUFUS INGALLS, <sup>21</sup>
ELLIOTT C. COWDIN,	JAS. E. WHITING,
WM. C. BRYANT, <sup>9</sup>	J. GRANT WILSON, <sup>23</sup>
JOHN A. STEWART,	WM. G. FARGO, <sup>24</sup>
	F. A. CONKLYNG, <sup>25</sup>

1 Peter Cooper es un comerciante retirado ya de los negocios, que posee una gran fortuna y á quien aman y respetan todos en Nueva-York, por su carácter bondadoso y sus obras de caridad. Durante largos años se ha dedicado con asiduidad á mejorar la



WASHINGTON, 18 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

He tenido la honra de recibir la carta que os habeis servido dirigirme con fecha 16 del que cursa, invitándome á comer en union de vdes. en el día que pueda designar.

Es grato para mí, señores, que tan buenos amigos míos y hombres tan notables en Nueva-York como vosotros, y que tanto me han animado durante las horas de la lucha, me obse-

suerte de los pobres, y ha construido un magnífico edificio que lleva su nombre, en el cual invirtió \$600,000 de su peculio y lo ha regalado á la ciudad con objeto de dedicarlo á la educacion gratuita de las clases necesitadas. Es ademas muy liberal y verdadero republicano.

2 Wm. H. Aspinwall, ha girado por muchos años bajo la firma de Howland y Aspinwall y es hoy uno de los mas ricos y opulentos comerciantes de Nueva-York.

3 Paul Spofford, pertenece á la antigua casa de comercio de Spofford y Tileston, y es tan rico comerciante como intachable caballero.

4 Moses H. Grinnell, que giraba bajo la firma comercial de Grinnell Minturn y C<sup>o</sup>, se ha retirado de los negocios con una inmensa fortuna, y es en todos conceptos uno de los mas respetables ciudadanos de Nueva-York.

5 H. H. Van Dyck, es un respetable banquero y persona de gran influencia y de intachable conducta.

6 Henry Clews, ha pertenecido por mucho tiempo á la sociedad mercantil de Livermore, Clews y C<sup>o</sup>, que constituye una de las casas de banco de mas importancia en Nueva-York. De algun tiempo á esta parte gira bajo la razon social de Henry Clews y C<sup>o</sup>. Es hombre notable por su riqueza, benevolencia, actividad, honradez y puede citársele como uno de los mejores amigos de México.

7 Samuel G. Courtney, es un abogado que disfruta de alta reputacion, yerno del Honorable Daniel S. Dickinson y su sucesor en el empleo de Promotor fiscal (*Attorney*) del Distrito meridional de Nueva-York.

8 Chas. M. Sandford, es general de division del ejército en el

quien ahora con una demostracion tan significativa, escogiendo para ello la época en que trato de regresar á mi país, despues de haber logrado, gracias á la Providencia bienhechora, al patriotismo del pueblo mexicano y á la noble simpatía del pueblo de los Estados-Unidos, un éxito completo en el fin que me habia propuesto en todas mis tareas.

Recibo esta lisonjera demostracion como una nueva manifestacion de vuestras simpatías por los esfuerzos que ha he-

Estado de Nueva-York, hombre distinguido en toda la estencion de la palabra, y ocupa una elevada posicion social.

9 Wm. C. Bryant, es considerado en su país como el padre de todas las grandes ideas de caridad. Posee muchos y vastos conocimientos, se le juzga en Europa y América como uno de los mas ilustres poetas del siglo, y ha sido tan constante defensor de los derechos de México durante el tiempo de la invasion francesa en el *Evening Post*, de cuyo periódico es principal redactor, que es acreedor al agradecimiento de todo buen mexicano.

10 James W. Beekman, es gefe de una familia de origen holandés, que por su antigüedad y sus buenas acciones ha sido y es muy respetable en Nueva-York. Este caballero disfruta de una gran fortuna en bienes raíces en Nueva-York, que dedica casi exclusivamente á obras de beneficencia y ocupa todo su tiempo en visitar los hospitales, los hospicios y cuantas instituciones piadosas existen en la ciudad. Dificilmente se puede encontrar en ningun país quien tenga mas nobles y puros sentimientos y haya influido de tal manera para que se hicieran demostraciones en Nueva-York á favor de México, que por mucho que se estimen sus trabajos en lo que valen, siempre le serán deudores los mas agradecidos mexicanos.

11 Hiram Barney, es un excelente y distinguido abogado que ha sabido hacerse estimar de sus compatriotas: ha desempeñado el empleo de administrador del puerto de Nueva-York, que es un cargo de graves responsabilidades y que no se confia sino á personas de alta reputacion, y tiene la satisfaccion de que se hayan reconocido la integridad y el talento con que supo manejarse en ese puesto difícil. Posee tambien un corazon puro, y un deseo constante y modesto de hacer bien. México debe mucho á su benevolencia y filantropía.

12 Wm. E. Dodge, es hijo del individuo del mismo nombre que



cho el pueblo mexicano para defender la independencia de su patria y las instituciones que él mismo se habia dado, y por la conducta patriótica del Gobierno republicano, que tanto ha hecho para conseguir el triunfo.

Tendré verdadero placer en reunirme con vosotros para celebrar en el seno de la amistad la victoria que hemos alcanzado, y que en mi concepto no solo dará provechosos resultados á este país, sino tambien al mio, por todo lo cual os estamos en extremo agradecidos.

tanto se ha distinguido en su país por sus nobles y humanitarios sentimientos. El Sr. Dogde de quien ahora hablamos, heredó de su padre la misma grandeza de alma y se ha hecho notable por su dedicacion al trabajo, su acrisolada honradez y su ilimitada filantropía. Durante la invasion francesa en México, su nombre ha figurado en todo lo que se hizo en Nueva-York en favor de nuestra patria, y siempre ha sido un fiel amigo de la República.

13 John Jay, pertenece á una de las principales y mas antiguas familias de los Estados-Unidos, y es descendiente de uno de los fundadores de la independencia de su patria.

14 El Reverendo Henry Ward Beecher, es un sacerdote ilustre por sus grandes dotes oratorias, célebre por sus escritos y sus vastos conocimientos, y tan liberal en sus ideas, que puede citársele como tipo del verdadero republicano. Es amigo de la libertad en todo el mundo, y muy particularmente sostenedor de los derechos de México.

15 Daniel Butterfield, general de division del ejército de los Estados-Unidos.

16 Theodore Roosevelt, es un rico caballero que hizo su fortuna principalmente estableciendo algunas lineas de barcos de vapor y á quien miran sus compatriotas con todo género de consideraciones por su generosidad y su espíritu caritativo.

17 Park Godwin, es muy conocido por su instruccion en los estudios clásicos y por sus bellas poesías. Forma parte de la redaccion del *Evening Post*, que es uno de los mejores periódicos en los Estados-Unidos y un verdadero amigo y defensor de la causa de los republicanos de México.

18 Benjamin Holladay, es un individuo de suma actividad y de reconocida inteligencia en el comercio, y á él se debe la fundacion de la gran compañía de la Mala terrestre y de la Compañía del Expreso de California.

Valiéndome de la libertad que bondadosamente me habeis concedido, señalaré el 2 de Octubre como el dia mas cómodo para mí, y en la confianza de que lo sea igualmente para vosotros.

Soy, con el mas alto respeto, vuestro atento y seguro servidor

M. ROMERO.

A los Sres. W. C. Bryant, Peter Cooper, W. H. Aspinwall, &c., &c.

19 Henry A. Smythe, ha estado durante muchos años al frente de una de las mas poderosas casas de comercio de Nueva-York, y al retirarse de los negocios ha aceptado el cargo de administrador del puerto de Nueva-York, que desempeña actualmente á satisfaccion de todos. Goza de una buena reputacion como comerciante y ciudadano, y pocos individuos contarán mas amigos que él.

20 David Hoadley, es un anciano de reconocida probidad y á quien estiman todos cuantos le tratan, y en la actualidad es presidente de la compañía del ferrocarril de Panamá.

21 Rufus Ingalls, general de division del ejército de los Estados-Unidos.

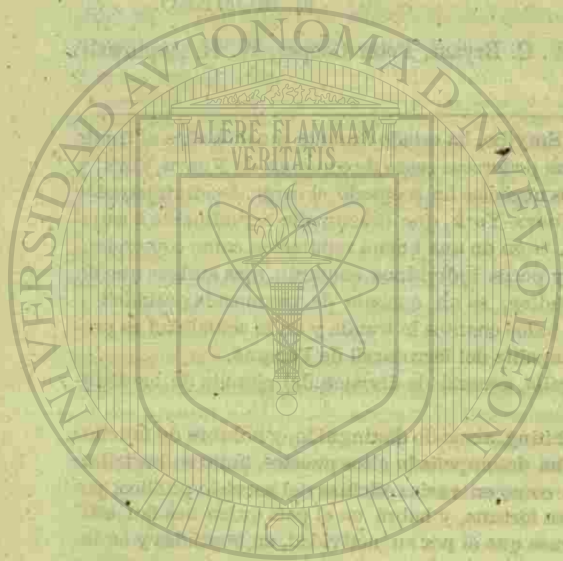
22 Jas. R. Whiting, abogado distinguido, y hombre de muchos conocimientos, ha desempeñado altos puestos, tanto en los tribunales de justicia como en varias oficinas del servicio público; posee una cuantiosa fortuna, y habrá en el país quien sea tan estimado, pero no mas que él por su actividad, su honradez y su talento.

23 J. Grant Wilson, literato distinguido se alistó en el ejército cuando comenzó la guerra de rebelion, y llegó á obtener el grado de general.

24 Wm. G. Fargo, ha conseguido con su inteligencia en los negocios formarse una reputacion respetable en el comercio; forma parte de la gran compañía de Expresos que gira bajo su nombre y disfruta de la confianza de todos cuantos lo conocen.

25 F. A. Conkling, es hijo del que fué Ministro de los Estados-Unidos en México despues de la guerra de 1847. Ha sido varias veces electo diputado por la ciudad de Nueva-York para el Congreso de la Union americana.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CARTAS.

### CARTA DE MR. SEWARD.

DEPARTAMENTO DE ESTADO,

A Hiram Barhey, James W. Beekman, William E. Dodge  
hijo, Theodore Roosevelt y Henry Clews, comisionados, &c., &c.

WASHINGTON, 27 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Siento que mis ocupaciones no me dejen gozar del placer que tendria en estar presente al obsequio que con tanta justicia como acierto hacen los principales ciudadanos de Nueva-York á mi altamente respetado y estimado amigo el Sr. Romero, Ministro que durante tan largo tiempo ha representado á la República de México en este Capitolio con notable habilidad, fidelidad, hidalguía y diplomacia. Dando á vdes. expresivas gracias por su invitacion, y con las consideraciones de mi mas alto respeto, quedo de vdes. obediente y seguro servidor.

WILLIAM H. SEWARD.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CARTAS.

### CARTA DE MR. SEWARD.

DEPARTAMENTO DE ESTADO,

A Hiram Barhey, James W. Beekman, William E. Dodge  
hijo, Theodore Roosevelt y Henry Clews, comisionados, &c., &c.

WASHINGTON, 27 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Siento que mis ocupaciones no me dejen gozar del placer que tendria en estar presente al obsequio que con tanta justicia como acierto hacen los principales ciudadanos de Nueva-York á mi altamente respetado y estimado amigo el Sr. Romero, Ministro que durante tan largo tiempo ha representado á la República de México en este Capitolio con notable habilidad, fidelidad, hidalguía y diplomacia. Dando á vdes. expresivas gracias por su invitacion, y con las consideraciones de mi mas alto respeto, quedo de vdes. obediente y seguro servidor.

WILLIAM H. SEWARD.



## CARTA DEL GENERAL GRANT.

CUARTEL GENERAL DE LOS EJÉRCITOS DE LOS  
ESTADOS-UNIDOS.

WASHINGTON, 27 de Setiembre de 1867.

ESTIMADO SEÑOR:

He recibido vuestra atenta invitación para asistir al banquete que daréis en obsequio del Sr. Romero, Ministro mexicano, &c. Temo no poder salir de esta ciudad para estar en esa el día señalado, y lo siento mucho, porque siempre he tenido personalmente en alta estima al que es objeto de vuestras atenciones, y además por la simpatía que he sentido por la causa que con tanto talento y esmero ha representado. Su causa ha sido, como ahora se ve, nuestra causa, aun mucho mas allá de lo que puede imaginarse, y un fracaso habria demostrado cuán interesados estábamos en el éxito de los liberales de la República hermana. Esperando que goceis de muy gratos momentos y signifiquéis bien á las claras al Sr. Romero la cordial simpatía de los americanos leales por la causa del gobierno libre en vuestro país, me suscribo respetuosamente como vuestro verdadero amigo.

U. S. GRANT, general.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

## CARTA DE MR. WELLES.

DEPARTAMENTO DE MARINA.

WASHINGTON, Setiembre 30 de 1867.

CABALLEROS:

Siento hallarme en la imposibilidad de estar presente á la comida con que está para obsequiarse al Sr. Romero el día 2 de Octubre. Otros deberes me detienen aquí. Sumamente satisfactorio me seria unirme á vdes. para cumplimentar al Sr. Romero, quien con lealtad y capacidad eminentes ha representado á la República de México en Washington, durante el período de prueba en que tanto su país como el nuestro han tenido que superar dificultades de un carácter extraordinario. Por el continuo trato que con él he tenido durante estos años tan llenos de acontecimientos, puedo atestiguar lo mucho que se ha consagrado á la causa de la libertad constitucional; y muy grato me es felicitarlo, porque puede, sin la molestia que ocasionan los invasores extranjeros, volver á la República que tan lealmente ha representado. Soy de vdes., muy respetuosamente, su obediente servidor.

GIDEON WELLES.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.



## CARTA DE MR. FREDERICK W. SEWARD.

DEPARTAMENTO DE ESTADO.

WASHINGTON, 28 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Compartiendo con vdes. la estimacion que hacen del Sr. Romero y el aprecio que demuestran, tanto por su carácter oficial como por sus servicios públicos, siento mucho que las exigencias de mi empleo en esta ciudad, no me permitan aceptar la bondadosa invitacion que me dirigen para asistir á la comida, con que se le obsequiará en Nueva-York.

Soy de vdes., con todo respeto, atento y seguro servidor.

F. W. SEWARD.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

## CARTA DEL VICEALMIRANTE PORTER.

ACADEMIA NAVAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

ANNAPOLIS, MD., 28 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Tengo el honor de acusar recibo de la galante invitacion que me han dirigido vdes. para el banquete que se dará al Sr. Matías Romero, Ministro de nuestra hermana la República de México. Siento extremadamente que mis deberes públi-

cos no me permitan estar presente en tan interesante ocasion, y lo lamento tanto mas, cuanto que miro con gran respeto al Sr. Romero, por el modo con que ha manejado los negocios de su Gobierno en la época de duras pruebas en que ha permanecido cerca del Gobierno de los Estados Unidos, y confio en que recibirá de sus compatriotas las mismas benévolas atenciones que ha recibido de los ciudadanos de los Estados-Unidos.

Soy de vdes., &c.

DAVID D. PORTER, vicealmirante.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

## CARTA DEL GOBERNADOR GEARY.

Al Honorable Hiram Barney.

HARRISBURG PENSILVANIA, 30 de Setiembre de 1867.

MUY SEÑOR MIO:

Tengo el honor de acusar á vd. recibo de la atenta carta en que me invita á asistir al banquete que tendrá efecto en obsequio del Sr. Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México. Mucho placer tendria en aceptar; pero me lo impiden mis quehaceres, y suplico á vd. dé las gracias, por sus finas atenciones, á los que forman parte de la comision, manifestando asimismo á su distinguido huésped, mis mas ardientes deseos por su bienestar personal y



por la paz y prosperidad de la República, que durante tanto tiempo y con tanta habilidad ha representado en Washington.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

JOHN W. GEARY.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL GOBERNADOR DENNISON.

Al Honorable Hiram Barney.

HOTEL DE SAN NICOLAS, NUEVA-YORK, 2 de Octubre de 1867.

SEÑORES:

Siento en extremo que mis deberes me obliguen á partir esta tarde para Ohio, por lo cual no podré tener el gusto de acompañar á vdes. en la comida de esta noche en el salon de Delmónico, ni el de expresar en persona el alto respeto que me inspira su distinguido huésped.

En algunos de los dias mas aciagos por que atravesaba México en la reciente lucha que mantenía contra los invasores extranjeros, tuve la dicha de presenciar gran parte de los trabajos del Sr. Romero; y para hacerle justicia, nada mas debo decir, sino que nunca careció de la constancia y la dignidad que corresponden al representante oficial de un pueblo valeroso, que combate por sus libertades con un enemigo poderoso. Siempre se han pronunciado mis simpatías á favor de aquel pueblo oprimido, y hoy me complazco en recordar, que mientras fuí miembro de la administracion, aprove-

ché las oportunidades que se me ofrecían para estimular á los republicanos de México con todo lo que estaba á mis alcances, á fin de que prosiguiesen en la lucha.

Terminada ya de una vez la guerra con el triunfo del Gobierno constitucional, tengo verdadera complacencia en unirme á vdes. para dirigir al Sr. Romero las mas expresivas congratulaciones por el noble triunfo y la restauracion del Gobierno republicano de México; y dando á vdes. las gracias por la invitacion con que han tenido á bien honrarme, quedo de vdes. reepetuosamente su servidor.

W. DENNISON.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL EX-GOBERNADOR ANDREWS,

DE MASSACHUSETTS.

BOSTON, Setiembre 30 de 1867.

MUY SEÑORES MIOS:

Si pudiera emprender viaje, de seguro que aprovecharía la oportunidad que me ofrece la comision para ir á ver al Sr. Romero, en union de los distinguidos caballeros que van á darle un banquete en New-York, en reconocimiento de sus servicios oficiales como representante del Gobierno de México, y en prueba amistosa al mismo tiempo del interes que se toma el pueblo de los Estados-Unidos por el bienestar, la libertad y el progreso de México. No está en mi poder el abandonar de momento los compromisos que tengo contrai-



dos aquí; pero gracias á la ocasion que se me presenta, podré declarar con algunas palabras escritas, el respeto que me inspira el Sr. Romero y lo mucho que deseo disfrute de salud y felicidad. Creo que tanto nuestro Gobierno como nuestro pueblo, no perderán ocasion alguna para expresar del modo que sea posible, las paternales miras con que debe tratar la República mas antigua en América á otra mas jóven que ella, y que es uno de los miembros atormentados de la gran familia de las naciones libres, que trata de establecer la industria, la ley, el órden, la libertad y la religion sobre las bases de un republicanismo permanente y liberal. Sin egoismo alguno de nuestra parte, sino con un espíritu de fidelidad á los principios y á las ideas que nos inducen á desear que las otras naciones trabajen á su manera en conseguir útiles y honrosos resultados, debemos siempre recordar que los Estados-Unidos, como Gobierno y como pueblo, marchan por delante, y deben ser considerados por todo el mundo como el guía que nos lleva al goce del republicanismo y de la libertad bien entendida. Podemos hacer todo esto en favor de la paz, así como de la libertad, tanto del comercio como de la educacion, lo mismo por la independecia nacional que por las instituciones populares. Una grandiosa carrera, que comprenderá largos años de utilidad y de gloria, aguarda á la América, y ojalá que la dirijan entendimientos justos, fieles, perspicaces y de altas miras.

Soy de vdes., con el mayor respeto, su seguro y obediente servidor.

JOHN A. ANDREWS.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

## CARTA DEL SENADOR CONKLING.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c.

UTICA, 28 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Tengo el gusto de acusar recibo de la invitacion que me haceis para comer en compañía del Sr. Romero el miércoles próximo. Un compromiso que me obliga á ir á un tribunal que está en un lugar distante, me priva del placer que tendria en acompañar al distinguido huésped de vdes. y á los que en esa ocasion estarán presentes; pero nada sin embargo seria suficiente á privarme de la simpatía que experimento por este obsequio y por el sentimiento de que es una prueba terminante. Habiendo presenciado algo de lo que ha hecho el Sr. Romero en las tristes peripecias de su país y del nuestro, comprendo cuán justamente merece vuestras atenciones y hospitalidad. Dotado de tal manera para entender en los negocios, que cualquier hombre con sus facultades se habria hecho digno de mencion, ha mostrado á la vez una fé inalterable en la libertad y la humanidad, y un dominio sobre sí mismo en medio de las grandes tribulaciones, que honrándolo hasta lo sumo, han venido á probar cuán justa es la causa que apoyan y sostienen los hombres de corazon. El combate de las ideas que se ha efectuado en México y por México, fué nuestro propio combate: allí el extranjero y el invasor, como aquí el ingrato y el conspirador, hicieron una guerra de razas; y México, como la América del Norte, peleó por el hombre, y comparte con nosotros en un continente comun los triunfos de una causa comun. Vos-



otros vais á reunir al rededor de una misma mesa á hombres separados por diferentes latitudes; pero allí vais á sostener los propósitos y las esperanzas que se enlazan á pesar de los mares y de las distancias, y el pensamiento servirá para saludar la nueva República bajo la constelacion meridional de la Cruz. Quisiera en verdad ser uno de los que demostraran personalmente al Ministro que va á ausentarse, los buenos deseos que sentimos por él y por su país.

Soy, con la mas alta consideracion, &c.

ROSCOE CONKLING.

CARTA DEL SENADOR CAMERON.

HARRISBURG, PENSILVANIA, Setiembre 30 de 1867.

SEÑORES:

He recibido la invitacion que me haceis para tomar parte en el banquete que tendrá efecto el 2 del mes próximo, en obsequio del Sr. Romero, y siento sinceramente no poder estar en vuestra compañía en tan interesante ocasion, porque me alegraria con toda mi alma de tributar con vosotros la honra que merece vuestro distinguido huésped y el valeroso pueblo á quien representa, y el cual, lo mismo que el nuestro, acaba de pasar por un bautismo de fuego. Su causa fué nuestra causa, sus enemigos fueron nuestros enemigos, y por tanto, nos regocijamos por sus victorias, como si en realidad fueran nuestras. Paréceme que el mas grande elogio que se puede hacer al Sr. Romero, consiste en el hecho de que ha desempeñado sus altos deberes con tanta habilidad, que lle-

gó á probar moralmente que si se hubiera retardado la victoria, entónces las banderas de las dos Repúblicas hubieran ondeado sobre los mismos ejércitos, y la espada de Sheridan se hubiera desenvainado en defensa de la independencia de México. De seguro que los servicios que ha prestado á su país vuestro huésped, con su prudencia, su paciencia, su consagracion á los intereses de la patria y su inquebrantable fé en su triunfo final sobre todos sus enemigos, serán conocidos por sus compatriotas y su Gobierno, y entretanto no puedo ménos que repetir mi sentimiento por no serme posible desear de palabra con vosotros al Sr. Romero un rápido y dichoso viaje á la tierra que tan firme y fielmente ha sabido servir.

Soy de vosotros, respetuosamente, &c.

SIMON CAMERON.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL SENADOR FOWLER.

Al Honorable Hiram Barney.

NASHVILLE, 30 de Setiembre de 1867.

ESTIMADO SEÑOR MIO:

Siento de veras no poder acompañar á vd. y á sus dignos amigos en esta ocasion; pero estando próxima la reunion del Congreso, y habiendo contraido con anterioridad algunos compromisos, no me es dado ausentarme en la actualidad de esta parte del país. Sé estimar en lo que valen las distinciones que se me hacen con semejante invitacion, é igualmente



me complace en saber que mis compatriotas han honrado á nuestro país, mostrando al mundo que conocen y aprecian los trabajos de uno de los mas entusiastas y sinceros patriotas de la época.

El Sr. Romero entendió perfectamente desde un principio la naturaleza de la lucha en que se empeñó su país, y supo lo que valian los hombres que se propusieron llevar á cabo su emancipacion; tuvo una noble fé en el triunfo de los principios de libertad, y no desesperó de sus defensores ni un solo instante; jamas dudó del éxito de su causa, ni aun en el período mas desconsolador de las desgracias de su país, ni vaciló en su consagracion á la patria, y prosigió sin descanso en sus trabajos y su perseverante vigilancia. Ha sido tan amigo de nuestra Union, como de la integridad de su propia patria, porque es un amigo verdadero del Gobierno republicano, y así ha tenido tanta fé en nuestro triunfo, como en la victoria decisiva de los patriotas mexicanos. El testimonio que ahora se le tributa es el mas digno de un patriota hábil, fiel y adicto á sus principios, y el que merece un verdadero amigo de los Estados-Unidos y de la causa de la libertad humana en todo el mundo.

Cuente vd. con mi mas grande y sincero deseo por el éxito completo de la reunion que van á celebrar, por la prosperidad de cuantos en ella se interesan con empeño, y con especialidad por el noble y digno huésped de vdes.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

JOS. S. FOWLER.

CARTA DEL SENADOR WILSON.

NATICK, MASS., 28 de Setiembre de 1867.

MUY SEÑOR MIO:

Os doy las gracias por el honor que me dispensais al dirigirme una invitacion para el banquete con que obsequian algunos de los principales ciudadanos de Nueva-York al Ministro de la República mexicana Sr. Romero. Os aseguro de veras que siento en extremo no poder unirme á vosotros en la distinciones que haceis á un diplomático que durante los turbulentos dias de la perversa invasion de su país y la usurpacion de su Gobierno, ha sabido mantenerse tan firme en su consagracion á la causa de la independenciam y de las instituciones republicanas. Saludo al Sr. Romero, no solo por su fidelidad hácia su patria durante las horas de grandes pruebas, sino por la profunda simpatía que ha mostrado por nuestro país mientras ha estado luchando por su existencia. Este tributo de respeto que dán los nobles ciudadanos que representan la capital mercantil de la República al Sr. Romero, le probará una vez mas, que es nuestro deseo lleve él consigo á su país las mas halagüeñas esperanzas que el pueblo de los Estados-Unidos abriga de que la República de México entre ahora en una vía de progresivo desarrollo, bajo instituciones libres, y proteja por la ley y con el orden la libertad personal.

Soy, &c.

HENRY WILSON.

Al Honorable Hiram Barney, presidente de la comision,  
&c., &c., &c.

BANQUETE.—3.



## CARTA DEL SENADOR HOWARD.

DETROIT, 28 de Setiembre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &amp;c., &amp;c., &amp;c.

MI QUERIDO AMIGO:

He recibido por el correo de hoy su fina invitacion para concurrir á la comida que se dá en obsequio del Sr. Romero, Ministro de la República de México, acreditado cerca de nuestro Gobierno. Tendria gran satisfaccion de hallarme presente en esa reunion; pero lo corto del tiempo y lo largo del viaje, me privan de este placer; mas no por eso dejaré de manifestar aquí el alto respeto y la admiracion que siento por el Sr. Romero. Siempre lo he encontrado fiel y adicto á la causa de la libertad republicana, trabajando asiduamente durante la terrible guerra que hicieron á su atormentado país los tiranos y sus satélites, para destruir y echar por tierra los derechos del pueblo; y aun en las horas mas aciagas ha dado pruebas de una constancia en el infortunio que nada ha podido hacer vacilar, y de una fé tan conmovedora como sublime, por el triunfo final de la suerte de su patria. Estoy persuadido de que Juarez, el distinguido político y patriota, bajo cuyas órdenes ha servido con tanto acierto cerca de nuestro Gobierno, no ha tenido un agente mas digno de confianza y mas hábil que él para la promocion de los verdaderos intereses de México, y solo seria repetir lo que ya se sabe, el decir que en el manejo de las relaciones de su país con el nuestro, se ha grangeado con justicia, la reputacion de un Ministro tan entendido como íntegro. ¡Ojalá que

su patria tenga orgullo en poseerlo, y que siempre cuente con individuos que la sirvan con tanto tino, vigilancia y energía!

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

J. M. HOWARD.

## CARTA DEL SENADOR CHANDLER.

DETROIT, 28 de Setiembre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &amp;c., &amp;c., &amp;c.

MUY SEÑOR MIO:

Lamento que ciertas ocupaciones en Ohio no me permitan aceptar el convite que me dirige la comision de que forma vd. parte, para asistir al banquete que tendrá efecto el 2 de Octubre en obsequio del Sr. Romero.

En lo que atañe á lo personal, siento un alto respeto por el Sr. Romero.

Durante las horas turbulentas en que se combinaron las tiranías con las rebeliones para acabar con las instituciones en este Continente, el Sr. Romero no flaqueó un solo momento, ni dudó, ni vaciló, y podria decirse que se puso á esperar cuando no habia ya esperanzas, permaneciendo solo, fiel á la República Mexicana, y leal al gobierno de los Estados-Unidos.

Nunca se sabrá todo lo que debe este Gobierno á los patriotas de México, que no permitieron hacer correrías en nuestras fronteras á los soldados franceses, en la época de



nuestra prolongada y terrible lucha que sostuvimos con la rebelion.

Nada, pues, mas justo que tributar al Sr. Romero un alto honor, y dando gracias á vdes. por la invitacion que me dirigen, no puedo ménos que sentir el no poder asistir al banquete.

Soy de vdes. afectísimo amigo.

Z. CHANDLER.

CARTA DEL PRESIDENTE DE LA CAMARA  
DE DIPUTADOS.

SOUTH BEND, IND., Setiembre 30 de 1867.

ESTIMADO SEÑOR:

Me complazco en saber por su carta de vd., que un gran número de hombres respetables de esa ciudad se ha congregado para dar un banquete de despedida al Sr. Romero, que por tantos años ha sido Ministro de la República Mexicana en Washington, y con cuya amistad me considero honrado.

La distancia y algunos compromisos no me permiten asistir; pero le envío desde mi hogar apartado las mas sinceras congratulaciones por la heroica constancia de su pueblo, que al fin ha obligado al mundo entero á que dé el nombre de República á México una vez mas. Ha sido ciertamente una fortuna para México que en sus horas de prueba haya tenido aquí un representante como el Sr. Romero. Sin ser reconocido por los demas miembros del cuerpo diplomático, no perdió por eso la esperanza en el triunfo definitivo de su na-

cion. Modesto en su porte, pero firme en su posicion, siempre estuvo activamente dedicado á su trabajo, informando á cualquiera que se le acercaba de todas las fases que iba tomando la lucha, corrigiendo los avisos equivocados y ayudando á la administracion y á los miembros del Congreso sobre cualquier asunto importante que era preciso estudiar. México no se separó un solo instante de sus labios ni de su corazon, y yo con él y con vdes. me complazco por la victoria que ha alcanzado.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

SCHUYLER COLFAX.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

CARTA DEL DIPUTADO MR. STEVENS.

LANCASTER, 28 de Setiembre de 1867.

A los señores Hiram Barney, James W. Beekman y otros.

SEÑORES:

He recibido la invitacion que me habeis dirigido para asistir al banquete que se dá en obsequio del Sr. Romero, y siéndome imposible contestar en persona, envío las siguientes expresiones. No hallo ocasion tan oportuna para demostrar mi aprecio por los nobles actos de un individuo y de una nacion, como la que ahora se me presenta. Durante todo el tiempo en que han tenido que sobrellevar los Estados Unidos una guerra intestina para conservar su existencia, la agobiada República de México ha tenido que estar resis-



tiendo al despotismo de mas de una nacion extranjera, sin contar con los traidores que tenia en su seno. Habiendo adoptado una Constitucion excelente, ha sido bastante feliz para haber elegido á uno de los mas inteligentes y distinguidos Presidentes que pudieran gobernarla, y éste ha sabido luchar con todas las dificultades y desafiar todas las amenazas para negarse á compometer los intereses de su patria. No puedo hallar mas que dos hombres, á saber: Washington y Guillermo de Orange, que en semejantes circunstancias hubieran mostrado igualmente todas las cualidades de la fortaleza y el patriotismo, y así Dios le concedió la victoria y como en el caso de los otros, protegió la causa de la libertad. Dificilmente hallará la posteridad en México mayores dificultades que las que ha vencido este grande hombre.

La causa de México ha sido acreditada en este país muy en particular por los hábiles y patrióticos esfuerzos del Sr. Romero, sin cuya prudencia y laboriosidad hubiera sido imposible sostener el ánimo y la confianza de sus conciudadanos; por tanto ha sido muy feliz la República de Mexico en la eleccion que hizo del representante que ha mandado cerca de este Gobierno, pues por su sagacidad y sangre fria ha dominado su espíritu con admirable talento, en medio de los mas comprometedores contratiempos, y con gran delicadeza ha evitado todos los asuntos de controversia, sin sacrificar ninguno de los derechos de su país. Este Gobierno no ha tenido motivos para conceder otra cosa sino pruebas de honra en favor de la República hermana, y no nos atañe averiguar ahora, si durante esa guerra se ha hecho tanto honor á ella misma como se ha sabido hacer á sí mismo el Sr. Romero. Es de esperarse que si nos vemos otra vez envueltos en iguales compromisos con alguna nacion extran-

gera, ambos países podrémos y desearemos mantener aquellos principios que consideramos necesarios para conservar nuestro honor nacional y nuestra seguridad. Siento mucho que el estado de mi salud no me permita estar presente á vuestro banquete, y quedo con todo respeto, vuestro servidor afectísimo.

THADDEUS STEVENS.

CARTA DEL DIPUTADO MR. MAYNARD.

KNOXVILLE, 30 de Setiembre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI QUERIDO AMIGO:

Con mucho sentimiento me veo precisado á renunciar al honor que se me hace al convidarme al banquete que tendrá efecto en obsequio del Sr. Romero, representante diplomático de la República Mexicana. Los últimos años que acaban de trascurrir han puesto á prueba tanto su país como el nuestro, pues lo mismo en aquel que en este, ha estado sujeto á juicio el Gobierno republicano: aquí, por la traicion doméstica apoyada por el auxilio extranjero; y allí, por los enemigos extranjeros, apoyados por los traidores á la patria, premiando en ambos la buena suerte á los amigos de las instituciones libres, y haciendo todo lo posible para fundar sus principios en la estimacion del género humano. Los dos han venido á confirmar que la mas poderosa, benigna y magnánima forma de gobierno, es la que busca su



sostenimiento en la voluntad y los afectos del pueblo, y ambos han consignado nuevos é importantes principios en el código de la ley internacional, pues si nuestro país con su clemencia en el asunto del *Trent*, hizo mucho para determinar los derechos de las potencias neutrales en alta mar, México, con la ejecución del llamado emperador Maximiliano, ha hecho para fijar la doctrina de Monroe mas que todo lo que han hecho jamas las declaraciones de los presidentes, las resoluciones de los congresos ó las convenciones nacionales. No hay un solo buen ciudadano americano que desconozca ó deje de comprender cuán esencial ha sido el auxilio que nos han prestado en nuestra lucha, el pueblo mexicano y el presidente Benito Juárez, con la tenaz adhesión que han mostrado por la causa de su país; y así, pues, nada es tan justo y acertado como la manifestación que se hace ahora en honor del Sr. Romero, á quien debemos gran simpatía, y el cual ha representado á su Gobierno cerca del nuestro, en los días de nuestras agitaciones.

Soy de vd. su mas atento y seguro servidor.

HORACE MAYNARD.

CARTA DEL DIPUTADO MR. KELLY.

FILADELFIA, 28 de Setiembre de 1867.

MUY SEÑOR MIO:

Siento de todas veras que las atenciones del servicio público me impidan aceptar la invitación que se han dignado vdes. dirigirme para tomar parte en la comida que se da-

rá el 2 del mes próximo, en obsequio del Sr. Romero. He tenido la honra de conocer al Sr. Romero y he observado de cerca su consagración á los principios é instituciones liberales, por lo cual estoy al cabo de la firmeza y habilidad con que ha sostenido la causa de su patria, aun en los mismos días en que, á entender de muchos, estaba enteramente perdida. Seria para mí un motivo de particular satisfacción poder verlo ántes de su partida para su país, y me complaceria en expresarle públicamente el aprecio que me inspiran los notables servicios que ha prestado á la causa del republicanismo.

Dando á vdes. gracias por el favor que me dispensan, quedo de vdes. afectísimo y seguro servidor.

WM. D. KELLY.

TELÉGRAMA DEL SEÑOR CURTIS.

SOUTH DEERFIELD MASS., 2 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barnéy, &c., &c., &c.

No me es posible asistir, pero saludo al Sr. Romero con todo mi corazón, por el triunfo de su patria; y á todo buen deseo que se emita en favor de México, no hago mas que decir amén.

GEORGE W. CURTIS.



## CARTA DEL SENADOR FOOG.

CONCORD, N. H., 28 de Setiembre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney. &amp;c., &amp;c., &amp;c.

SEÑOR:

He recibido su esuela de invitación para concurrir en compañía de los distinguidos ciudadanos de Nueva-York, á quienes vd. ahora representa, al gran banquete que se dará en honor del enviado de la República de México, con motivo de su partida para su país. Aseguro á vd. que nada seria tan grato para mí como aprovechar esta oportunidad para tributar el respeto que se merece un individuo cuyos fines modales, elevado carácter y gran amor á la libertad é independencia de su patria, le han grangeado en justicia la gratitud de sus compatriotas y la admiracion de nuestro pueblo.

No debe echarse en olvido en una circunstancia como la presente, que las dos Repúblicas hermanas acaban de surgir del peligro comun en que las sumergió un mismo enemigo, y que la gran rebelion de nuestro país y la propaganda imperialista de la conspiracion en contra de México, si no tuvieron un mismo origen, tuvieron por lo ménos iguales miras al proponerse la extincion de las instituciones republicanas en América. Aunque en algo cambiaron sus papeles los adversarios de los Estados-Unidos y México, es de advertirse que en su principio eran los mismos: tan venenosa era la cabeza como la cola de la conspiracion, y la serpiente se crió en las Tullerías. Todavía no se ha escrito cierto capítulo de la historia de ambos sucesos; pero el dia que se dé á la

publicidad, podrá verse lo poco que faltó para que el rayo que estalló en México hubiese caido sobre los Estados-Unidos.

Apoyado en suficiente autoridad, creo que la expedicion naval combinada de Francia é Inglaterra, que salió de las aguas europeas ostensiblemente para Veracruz cuando tuvo efecto el negocio del *Trent*, llevaba órdenes terminantes para seguir el viaje á Nueva-Orleans, declarar allí nulo el bloqueo, y proclamar de mancomun un protectorado en todos los Estados que están en los bordes del Golfo Mexicano. No es necesario manifestar aquí en estos momentos, de qué manera se evitó el peligro, cómo partió la escuadra aliada para Veracruz, con qué ardides se retiró el gobierno británico del enredo mexicano, abandonando á su amigo imperial, á fin de proseguir por cuenta propia, y cómo al cabo de largos dias de sufrimientos y heroismo, México se ha libertado de la opresion de sus invasores, pues el resultado ha servido al amo imperial de Francia, de una leccion que no olvidará fácilmente, y ya se le ha enseñado que ninguna potencia es bastante fuerte para un pueblo republicano que está resuelto á ser libre.

Lamentando no poder asistir al banquete, y agradeciendo la invitacion que me dirigen, quedo de vdes. con todo respeto obediente y seguro servidor.

GEORGE G. FOOG.



CARTA DE MR. OWEN,  
EX-DIPUTADO POR INDIANA Y EX-MINISTRO DE LOS  
ESTADOS-UNIDOS EN NÁPOLES.

NUEVA-YORK, Setiembre 30 de 1867.

SEÑOR:

Un compromiso anterior obligándome á salir de la ciudad, me impide aceptar la invitacion con que me ha honrado la comision de vd., para una comida que tendrá lugar el próximo miércoles en obsequio de mi amigo el Sr. Romero. En los dos años pasados ha tenido numerosas oportunidades para atestiguar la vigilancia, energía, capacidad y abnegacion que han señalado la conducta de ese caballero como Ministro de México cerca de nuestro Gobierno, y me seria muy grato testificar personalmente mi aprecio por sus grandes servicios y eminentes trabajos. Permitidme unas pocas palabras, que si conviniera, buscaria ocasion de decir respecto al país que el Sr. Romero representa. Nosotros, de sangre anglosajona, estamos acostumbrados á denigrar otras razas. Un reciente y desgraciado acontecimiento ha sugerido entre nosotros un juicio demasiado vigoroso sobre México; juicio pronunciado, segun pienso, sin la reflexion debida. Los nombres y los títulos nos extravían.

Si un capitán ó teniente del ejército invasor frances hubiera sido ejecutado, en represalia de igual severidad ejercida por los invasores, se hubiera consagrado un párrafo de tres líneas para anunciar y comentar el hecho; esto no hubiera causado la mas mínima oleada sobre la superficie de la opinion pública. Pero un príncipe izador del pabellon negro, sufre lo que él mismo ha hecho, y por esto una nacion

es delatada como bárbara. ¿Por qué regla de moral es esto? Un hombre, que es por casualidad hermano de un emperador, ¿tiene derecho para condenar á muerte á sangre fria á prisioneros á quienes no puede imputárseles algo que la civilizacion admita como crimen, y despues, por el rango que ocupa, pretender como cosa debida, exencion para la ley que él mismo ha establecido? Supongamos propio el caso. Supongamos que en aquellos dias en que el pago del interes de los bonos de Pensilvania permanecia suspenso, cuando el reverendo Sidney Smith nos denunció como una nacion de estafadores, hubiéramos sido un pueblo débil, incapaz de competir con la Gran Bretaña, y que el gobierno británico, sin discernir entre las obligaciones de un Estado y las federales, hubiera mandado un ejército expedicionario al través del Atlántico para obligarnos á pagar. Suponed que fuimos derrotados, que la ciudad de Washington fué tomada, nuestro Presidente y su gabinete arrojados al remoto Oeste, y que declarada una monarquía, un príncipe de la sangre real de Inglaterra fué entronizado como rey en la Casa Blanca; que nuestros puertos fueron secuestrados y nuestras rentas apropiadas; que una guerra desoladora fué puesta por cuatro años en accion para reducir al órden á la incorregible República; que los negocios se paralizaron; que el comercio se arruinó; que las haciendas fueron taladas, y que mil y mil de nuestros mas nobles ciudadanos quedaron muertos en la batalla. Suponed que este príncipe inglés habia levantado el pabellon negro, y mandado ejecutar como bandidos á miles de ciudadanos de los Estados-Unidos, por el crimen de defender las fajas y las estrellas. Suponed que nuestros ciudadanos, con fé en el triunfo, habian, por un esfuerzo desesperado, casi limpiado el país de los invasores ingleses; y suponed, en fin, que el llamado rey de los Estados-Unidos, im-



pulsado por el valor ó por la desesperacion, habia peleado hasta caer prisionero de nosotros. Que los que denuncian á Juarez y al pueblo mexicano, avancen á declarar si ellos habrian presentado memoriales de perdon á nuestro Gobierno restablecido, para el hombre que habia devastado casi la mitad del continente, sin siquiera un colorido de derecho. ¿Hubieran concedido esa gracia á aquel que nunca la otorgó á otros? ¿Hubieran protestado contra el derecho de represalia? ¿Habria permitido el pueblo americano, que el usurpador de las manos teñidas de sangre se hubiera sustraído del castigo por el mero hecho de ser hijo de una reina? Así terriblemente tentados, ¿hubiéramos seguido el precepto de Cristo, de volver bien por mal? Si no osamos afirmar esto, no denunciemos despreciativamente á nuestros vecinos. La piedad nos mueve por la muerte de un valiente, y seriamos inhumanos si la triste relacion no nos conmoviese. Muchas veces el juez pronuncia con voz convulsa la sentencia, y sin embargo, se confiesa que la sentencia es justa, aun en medio de las lágrimas del auditorio. La posteridad no podrá leer sin tristeza ya la leyenda de Eugenio Aram, ó ya la historia del infeliz y aleccionado Maximiliano; pero en tanto que el asesinato sea mirado como crimen, no se absolverá de él ni al príncipe ni al estudiante.

Opuesto por principios á la pena capital, fué mi mas ardiente esperanza que se perdonara la vida á Maximiliano, por los intereses de la civilizacion y del progreso humano. Podemos justamente sentir que un pueblo no se haya levantado á la altura de tal hecho de magnanimidad, y tengamos cuidado de dar gracias á Dios porque no somos como otros hombres son. Busquemos el modo de reformar, segun los principios, un código sangriento; pero hasta que no hayamos salido bien en el empeño, abstengámonos de juzgar á aque-

llos que dieron curso á una tentacion, á la que, en igualdad de circunstancias, probablemente no hubiéramos resistido.

Soy, señor, su obediente servidor.

ROBERT DALE OWEN.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c.—Nueva-York.

### CARTA DEL GENERAL SCHOFIELD.

CUARTEL GENERAL DEL PRIMER DISTRITO MILITAR DEL ESTADO DE VIRGINIA.

RICHMOND, VA., 3 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI QUERIDO AMIGO:

Tengo la honra de acusar recibo de la invitacion que me dirige la comision de que es vd. presidente, para concurrir á la comida que se dará en obsequio del Sr. Romero en la ciudad de Nueva-York el 2 del que cursa. El haber estado enfermo hizo que no recibiese su muy estimada esquila á debido tiempo, y de esto depende el retardo de su contestacion. Si mi salud y mis ocupaciones oficiales me lo hubieran permitido, habria tenido el mayor placer en unirme á los ciudadanos de Nueva-York, para demostrar mi estimacion por el Sr. Romero, por cuyo individuo, como particular y empleado diplomático, siento el mas alto aprecio, y hubiera po-



dido entónces tambien manifestar el sincero interes que experimento por el bienestar de México.

Soy de vd. afectísimo y verdadero amigo.

J. M. SCHOFIELD, mayor general.

VALERE CARTA DE MR. JAY.

THE JAY HOMESTEAD, KATONAH, 19 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MUY SEÑOR MIO:

Ruego á vd. manifieste al Sr. Romero la verdadera pena que me causa no poder asistir á la comida que tendrá efecto mañana en obsequio suyo, y al mismo tiempo suplico á vd. le haga ver los buenos deseos que abrigo, tanto por él como por su país, á cuyo servicio va á poner dentro de muy poco tiempo, la larga experiencia que ha adquirido en los negocios de Estado y de la diplomacia, durante su permanencia en los Estados-Unidos.

Los males de México llenan una grande y triste página en la historia moderna. Teniendo una civilizacion propia que data del siglo sétimo y que ya en el décimosexto atraia la admiracion de los viajeros europeos, ha sido presa de la codicia y de la ambicion del extranjerero, desde la invasion de Hernan Cortés hasta la de Luis Napoleon, con cuya circunstancia se explica el origen de aquellos defectos de la administracion mexicana, que los europeos han tenido la costumbre únicamente de atribuir al carácter de los hijos

del país. A tal argumento los europeos podrian responder, y con justicia, que siendo dueños de Texas, California y Nuevo-México, seria atrevimiento en los americanos tratar del negocio de las expoliaciones en México; y sin embargo, el Sr. Romero tiene razon de sobra cuando habla en la carta con que acepta la invitacion que se le ha hecho, de "las nobles simpatías del pueblo americano." La rebellion de Texas y los resultados de la guerra que hicimos á México, fueron la obra de los esclavócratas, cuya política de intrigas y de conquistas ha sido tan desapiadada como la de España cuando estaba regida por la inquisicion, y asimismo la conducta diplomática que ha observado nuestro gobierno con México en sus recientes perturbaciones, tampoco representa los sentimientos de nuestros ciudadanos leales. La conquista de México por el emperador de los franceses fué, y siempre se pensó que fuera, como lo pensó Napoleon en la carta que escribió al general Forey, un insulto y una amenaza contra los Estados-Unidos; y á pesar de que consintió en ella ayudándola y sosteniéndola el Departamento de Washington, es lo cierto que nuestra poblacion leal siempre estuvo de parte de México y jamas se puso del lado de sus invasores.

Cuando en Julio de 1862, al emprenderse los preparativos para la usurpacion de Maximiliano, aseguró el Departamento de Estado al Sr. Corwin, que "si era cierto que alguna vez se concibió la idea de levantar en México un trono al príncipe austriaco, tambien lo era el que ya se habia desistido del proyecto hacia mucho tiempo;" cuando en otra ocasion permitió nuestro Gobierno á los franceses que importasen á México, sin hallar estorbos en la aduana de Nueva-York, los materiales de guerra que habia negado á los mexicanos, y que motivó la expresiva y digna protesta de nuestro huésped; y por último, cuando Mr. Bigelow, nuestro mi-



nistro en Paris, hizo que en Octubre de 1865 expidiese Mr. Drouyn de Lhuys la primera orden para el regreso de las tropas francesas, por la intimacion de que á su salida reconocieran los Estados-Unidos el imperio de Maximiliano, se vió que cada uno y todos estos actos de diplomacia habian sido deplorables en los resultados, como viciosos en los principios; estaban en abierta violacion con los sentimientos y deseos del pueblo americano, segun lo declararon terminantemente nuestros representantes en el Congreso.

A pesar de todo lo que aparece dudoso, tanto en los escritos como en el lenguaje de que se valieron nuestros funcionarios públicos, el Sr. Romero puede asegurar con plena confianza á sus compatriotas, que nosotros simpatizamos como nacion con su propósito de mantener su nacionalidad, y que nos complacemos con cada nuevo aviso que nos llega sobre la estabilidad, el reposo, la dicha y la prosperidad de la República Mexicana.

Tengo el honor de ser su mas atento y seguro servidor.

JOHN JAY.

CARTA DEL GENERAL BURNSIDE,  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE RHODE-ISLAND.

PROVIDENCE, 6 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI QUERIDO AMIGO:

Al regresar á mi casa encontré su atenta invitacion para asistir á la comida que se celebraria en honor del Sr. Rome-

ro; pero era ya demasiado tarde para poder aceptar, y lo sentí mucho, pues de lo contrario habria tenido verdadero placer en acompañar á vdes. Agradeciendo su fina atencion, quedo de vd. amigo y seguro servidor.

A. E. BURNSIDE.

CARTA DEL MAGISTRADO BATES.

SAN LUIS, 1º de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

SEÑOR:

He tenido la honra de recibir una papeleta de convite de la comision de que es vd. presidente, para la comida que se dedica en obsequio del Sr. Ministro de México, D. M. Romero, y si en mí estuviera concurriera á ella, pues aprovecharia con gusto esta ocasion para manifestar el respeto que siento por tan digno caballero.

Cuando mis ocupaciones oficiales me llevaron á Washington, estaba allí constantemente el Sr. Romero, y debatiéndose á la sazón asuntos que atraian nuestras mutuas simpatías, no pudimos ménos que estrechar nuestras relaciones de amistad. Creo que él es un buen patriota consagrado á la independendencia de su país y á la libertad de su pueblo, y nunca he puesto en duda que concurria conmigo en el pensamiento de que es de todo punto imposible la libertad popular, cuando no está establecida y resguardada por la ley; que el poder militar, en tanto se limita á girar en su propia esfera como el servidor armado de la ley, apoyado en justa



autoridad, es una gran proteccion para la libertad del pueblo; pero que cuando el poder militar se sobrepone á la ley y asume la soberanía, no se ha presentado nunca un ejemplo en el trascurso de los tiempos, en que haya fundado y mantenido jamas un gobierno libre y popular.

Estoy muy débil, á causa de una enfermedad que me obliga á permanecer ha ya algunos meses encerrado en mi casa; y así, pues, como no podré asistir en persona, enviaré á vdes., en demostracion de mis sentimientos, las siguientes palabras: "El gobierno por la ley; la libertad popular protegida por la ley; y tan igualmente obligatoria la ley para los pocos que gobiernan, como para los muchos que son gobernados."

Soy de vd. su muy atento y seguro servidor.

EDWARD BATES.

CARTA DEL JUEZ COURTNEY.

NUEVA-YORK, 2 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI QUERIDO AMIGO:

Siento mucho no poder concurrir á la comida que se dará esta noche en honor del Sr. Romero; pero me he lastimado un pié hasta el extremo de no ser apenas posible moverlo. Tenia esperanzas de haber pasado muy buenas horas en compañía de vdes.; pero no puedo, y me despido de vdes., con las consideraciones de mi mas fino cariño.

SAM'L G. COURTNEY.

CARTA DEL JUEZ SWAYNE.

COLUMBUS, 2 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI ESTIMADO SEÑOR:

Por haber estado ausente de mi casa, no he podido recibir hasta hoy la invitacion que vd. ha tenido la bondad de enviarme para tomar parte en la comida con que se obsequia al Sr. Romero. Siento mucho que no esté á mis alcances el hallarme en union de los que concurren esta noche al banquete, para pagar en su despedida, un tributo de respeto á quien tanto lo merece.

Soy de vd. verdadero amigo y seguro servidor.

N. H. SWAYNE.





TARJETA DE INVITACION.



Se suplica á.....  
honre con su asistencia la comida de cumplimiento que  
se va á dar al

SEÑOR ROMERO,

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO  
DE MEXICO,

En la fonda de Delmónico, esquina de la calle 14,  
y de la 5ª avenida, el miércoles 2 de Octubre, á las seis  
de la tarde.

Nueva-York, Setiembre 25 de 1867.

Strvase vd. mandar su res-  
puesta á HIRAM BARNEY,  
presidente, &c., &c.

NUEVA-YORK.

COMISION DE CONVITE.

Hiram Barney.  
James W. Beekman.  
William E. Dodge, hijo.  
Theodore Roosevelt.  
Henry Clews.







TARJETA DE INVITACION.



Se suplica á.....  
honre con su asistencia la comida de cumplimiento que  
se va á dar al

**SEÑOR ROMERO,**

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO  
DE MEXICO,

En la fonda de Delmónico, esquina de la calle 14,  
y de la 5ª avenida, el miércoles 2 de Octubre, á las seis  
de la tarde.

Nueva-York, Setiembre 25 de 1867.

Strvase vd. mandar su res-  
puesta á HIRAM BARNEY,  
presidente, &c., &c.

NUEVA-YORK.

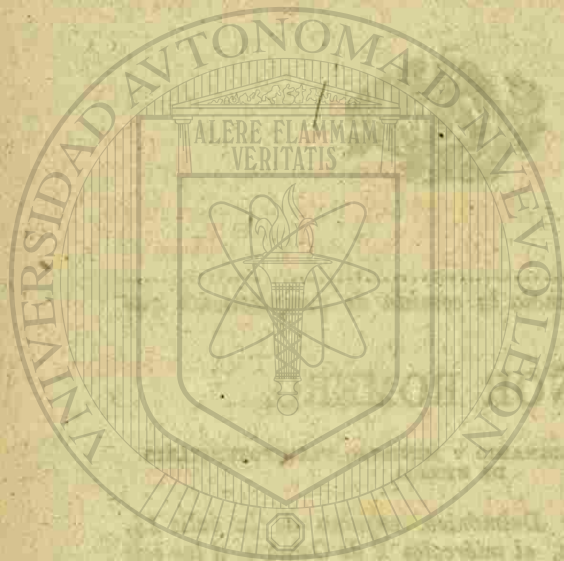
COMISION DE CONVITE.

Hiram Barney.  
James W. Beekman.  
William E. Dodge, hijo.  
Theodore Roosevelt.  
Henry Clews.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





## COLOCACION DE LOS CONVIDADOS.

Henry Clews, tercer vicepresidente.

C. Romero.  
Shepard Gandy.

James R. Whiting.

F. A. Conkling.

M. H. Grinell.

Profesor Bartett,  
de West Point.

Wm. Cullen Bryant,  
Presidente.

M. Romero.

Hiram Barney.

John Russell Young.

William E. Dodge, hijo.

Mayor general Rufus  
Ingalls.

Henry A. Smythe.

MESA.

Mayor general Daniel  
Butterfield.  
John A. Stewart.

Mayor general Chas.  
W. Sandford.  
James Robb.

General Jas. Grant Wil-  
son.  
I. Mariscal.

Jas. W. Beekman,  
Primer vicepresidente.

A. G. Cattell.

Peter Cooper.

E. C. Cowdin.

Benjamin Holliday.

Francis Skiddy.

Dr. J. N. Navarro.

Theodore Roosevelt, segundo vicepresidente.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## MENU.

LE 2 OCTOBRE, 1867.

### HUITRES.

#### POTAGES.

Consommé Sultane.

Crème de pois verts, à la Londonderry.

#### HORS D'OEUVRES.

Variés.

Variés.

Timbales à la Garibaldi.

#### RÉLÉVÉS.

Fruits de rivière, au lac. Paupiettes de kingfish à la Villeroy.

Filet de bœuf à la Pocahontas.

#### ENTRÉES.

Suprêmes de volaille à la Maréchale.

Côtelettes de Sarcelles à la Signora.

Ris de veau à la Pompadour.

Foie gras en belle-vue.

Aspic de filets de soles.

#### SORBET.

Marquise au vin de Champagne.

#### ROTIS.

Perdreaux truffés, garnis d'ortolans.

Bécasses.

#### ENTREMETS.

Petits pois.

Artichauts Barigoule.

Haricots verts.

#### SUCRES.

Beignets à l'Alliance.

Gelée Dantzik.

Crème rubanée.

Gateau Angélique.

Carlote Russe. ®

#### PIECES MONTÉES.

Les Armes du Mexique.

Le Trophée National.

Le Dôme de la Liberté.

L'Obélisque de la Renommée.

#### GLACES.

L'aigle.

Washington.

La Corbeille.

Biscuits glacés.

Météores panachés.

FRUITS ET DESSERT.



MEZU  
DE 2 OCTUBRE 1897



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## BANQUETE.

La escena que presentaba el salon en que tuvo efecto el banquete, fué tan brillante, que dificilmente se borrará de la memoria de los concurrentes. La bandera de México y la de los Estados- Unidos colgaban enlazadas á los dos extremos del salon, en señal de las amistosas relaciones que mantienen los dos países, y los adornos de la mesa, en la cual se veian entre otros objetos curiosos, un templo de la libertad, parecian indicar que ambas naciones estaban unidas por los vínculos del republicanismo y de la independecia. Su profusion de luces y de flores encantaban la vista, y la comida fué en todos conceptos una de las mejores que se hayan dado jamas en la ciudad de Nueva-York.

WILLIAM CULLEN BRYANT presidió, auxiliado por JAMES W. BEEKMAN, THEODORE Y HENRY CLEWS.

El banquete empezó á las seis de la tarde, y á las nueve se levantó William Cullen Bryant y dijo:

Se me han comunicado por escrito algunos bríndis, y voy á dar lectura al primero de ellos. Espero que vdes. lo recibirán con todo el respeto que merece el representante de una gran República, y con las consideraciones de que es dig-



MEZU  
DE 2 OCTUBRE 1897



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

## BANQUETE.

La escena que presentaba el salon en que tuvo efecto el banquete, fué tan brillante, que dificilmente se borrará de la memoria de los concurrentes. La bandera de México y la de los Estados- Unidos colgaban enlazadas á los dos extremos del salon, en señal de las amistosas relaciones que mantienen los dos países, y los adornos de la mesa, en la cual se veian entre otros objetos curiosos, un templo de la libertad, parecian indicar que ambas naciones estaban unidas por los vínculos del republicanismo y de la independecia. Su profusion de luces y de flores encantaban la vista, y la comida fué en todos conceptos una de las mejores que se hayan dado jamas en la ciudad de Nueva-York.

WILLIAM CULLEN BRYANT presidió, auxiliado por JAMES W. BEEKMAN, THEODORE Y HENRY CLEWS.

El banquete empezó á las seis de la tarde, y á las nueve se levantó William Cullen Bryant y dijo:

Se me han comunicado por escrito algunos bríndis, y voy á dar lectura al primero de ellos. Espero que vdes. lo recibirán con todo el respeto que merece el representante de una gran República, y con las consideraciones de que es dig-



no el hombre á quien eligió un gran partido republicano para desempeñar la presidencia en caso de que le ocurriera algo imprevisto. El primer brándis, pues, es

POR EL PRESIDENTE de los Estados-Unidos. (*Aplausos*).

El segundo brándis, prosiguió Bryant, se refiere al distinguido jefe de una república hermana, á uno de los aborígenes del país, á quien escogió la Providencia para restaurar la nacion á su primitiva prosperidad.

POR EL PRESIDENTE DE MÉXICO. (*Ruidosos aplausos y tres vivas*).

Despues leyó el Sr. Dodge las cartas que se habian recibido en contestacion á las papeletas de convite, y cada vez que en ellas se expresaban sentimientos en favor del Sr. Romero y de su país, respondian los convidados con ruidosos aplausos.

Se hicieron luego los brándis siguientes:

3. Por el Sr. Matías Romero.

4. Ojalá que México permanezca siempre con la constancia que acaba de mostrar en la defensa de sus libertades nacionales, para probar que es digno de ser libre é independiente.

5. La libertad de los templos y la libertad de las escuelas, verdaderas garantías de la felicidad individual y nacional, son las miras de los patriotas mexicanos.

6. El Gobierno republicano en el continente americano, es una causa comun entre las sociedades del hemisferio occidental.

7. Los últimos acontecimientos de México enseñan que las grandes potencias de Europa no pueden mezclarse con

las instituciones de los hombres que habitan en este lado del Atlántico.

El ilustre anciano poeta Bryant dijo:

CABALLEROS:

Permitidme que al proponeros el tercer brándis, pronuncie ahora algunas palabras. Nos hemos reunido para tributar el honor que merece á un caballero que durante varios años ha representado á una República hermana entre nosotros, con una habilidad digna de una gran causa, y con una fortaleza y constancia iguales á su habilidad. (*Aplausos*).

No hay nada, amigos míos, que mas imperiosamente exija el respeto del género humano, y pocas cosas existen que mas lo merezcan, como una perseverancia tenaz en una causa justa, (*aplausos*) y la historia dá siempre el lugar de héroes á los hombres distinguidos por esta virtud, como lo dá la Iglesia á los que componen el noble ejército de sus mártires. Es grato y satisfactorio ver á un hombre de esta clase sosteniendo con firmeza la causa de su patria y de la libertad, en la época de su mayor adversidad y peligros, sin vacilar en su fidelidad, ni dejarse llevar jamas por el desaliento en medio de los reveses y contratiempos, sino resuelto, por el contrario, á confiar hasta el último extremo en el éxito de su derecho, hasta que lo ve al cabo triunfar gloriosamente; grato y satisfactorio es que podamos reunirnos en torno suyo para congratularlo porque haya visto al fin recompensada su constancia, porque haya sido derrocada la usurpacion tiránica contra la cual ha protestado sin descauso, y porque hayan podido vindicarse noblemente las libertades que trataron de destruir los monarcas de la tierra. (*Aplausos*). Tal es el hombre que es ahora nuestro huésped, y tal en resúmen

1020062895



la historia de la causa en la cual se ha grangeado tantas simpatías y se ha distinguido tanto.

Nosotros, que hemos consagrado á esta causa todas nuestras simpatías, y que hemos estado esperando ansiosamente su triunfo, al cual seguiría la supresion de la rebelion en nuestro país, le ofrecemos al presente la expresion de nuestro mas sincero regocijo, por la derrota que ha sufrido este proyecto de inocular el absolutismo europeo en las instituciones de nuestro continente, y el tributo de nuestras alabanzas por la gran prevision de que ha dado muestras, anunciando la calma en medio de la tormenta, y descubriendo la conexion que existe entre la causa de México y la de los Estados-Unidos, al predecir con segura confianza la victoria de ambas naciones. (*Aplausos*). La tiranía que los tenedores de esclavos procuraron implantar en una parte de nuestro continente, es asunto ya que pertenece á las antiguas conspiraciones que han fracasado y que se tramaron en contra del bienestar de la raza humana, y el despotismo que una gran potencia militar del viejo mundo trató de entronizar en México, ha terminado con su caída y yace en estos momentos en la imposibilidad de renacer. (*Bien y aplausos*).

Al felicitar á nuestro amigo por la feliz consumacion de este hecho, tenemos tambien que felicitar al pueblo de México, que en su obstinada resistencia á la imposicion del yugo extranjero y en la valiente actitud que ha mantenido por su independencia, ha mostrado poseer las cualidades que hasta aquí no habia sabido apreciar el mundo, y que le han grangeado un nombre honroso en las páginas de la historia. (*Aplausos*).

Los patriotas mexicanos han hecho una cosa que ha levantado contra ellos el grito de la malignidad, y en cuya defensa ha pronunciado nuestro huésped algunas palabras cuan-

do lo creyó oportuno; me refiero á la ejecucion del pseudo-emperador de México.—Admito que se tome bajo diferentes puntos de vista este asunto, y sé tambien que hay quienes hubieran perdonado á Maximiliano, apoyándose en piadosas consideraciones sobre la vida humana y en el sentimiento que obliga á una alma generosa á tratar con bondad á un enemigo que se halla indefenso en nuestro poder, y desde luego no entraria con estas gentes en polémica; pero no es este de ninguna manera el crisol en el cual debe depurarse un acto semejante. Corresponde examinarlo segun las ideas de la justicia que existen en todos los países civilizados, y que imponen la pena de muerte á cualquiera que mata á su prójimo con malicia preconcebida. (*Atencion*).

Cuando creia Maximiliano que todo iba saliendo á medida de sus deseos, expidió un decreto, en el cual ordenaba que al que fuera cogido con las armas en la mano con objeto de oponerse á la invasion incalificable que ocupaba el suelo patrio, se le juzgase por una comision militar, y se le matase, y conforme á este decreto se llevó á efecto la prescripcion sin misericordia alguna en varias ocasiones. La amarga copa que él acercó á los labios de los inocentes, contenia un veneno que él mismo tendria que beber á su turno. (*Grandes aplausos*).

Y ¿quién es el que sabiendo esto podria negar que Maximiliano merecia la muerte, lo mismo que la merece el bandolero que penetra en vuestra casa á media noche y mata á los criados que procuran defenderla? (*Aplausos*). Y no se nos diga que se podia perdonar su conducta porque estaba en su compañía uno mas culpable que él y mas digno que él de sufrir la pena que se aplica á un malvado, y que el que debia perecer era el emperador de los franceses. (*Aplausos*). Napoleon lo sobornó ofreciéndole una corona con tal de eje-



cutar en México su comision de robo y carnicería, y él no fué mas que un asesino pagado por Napoleon; y ¿qué otra cosa mas terrible se podria decir de él? (*Aplausos*).

Así, pues, cuando un par de la Gran Bretaña, y un ministro de Estado del imperio inglés se pone de pié, y al referirse á la muerte de Maximiliano la clasifica de asesinato, no encuentro frases con que responder á este grosero insulto que se hace á la verdad, á ménos que se halle en una vergonzosa ignorancia de los sucesos mas sabidos de la historia. (*Aplausos*). No, amigos míos; en medio de todos mis miramientos por la vida humana, no acierto á contestar el argumento de los que manifiestan que tan flagrante ofensa en contra de los derechos de las naciones, como la que ha cometido Maximiliano, y una serie de crímenes horrendos tales como los que ocasionó su malvado proyecto, merezcan algo mas serio que el permiso de que el perpetrador de semejantes iniquidades vaya á vivir en el lujo y la comodidad, entre las paredes de un palacio, para que se le compadezca por el resto de su vida como un hombre valiente é infortunado, en vez de ser castigado como un audaz criminal; no, señores, nada tengo que decir cuando soy de parecer que, por el contrario, se le sujete á algun castigo que sirva de leccion á los nuevos invasores de las repúblicas inofensivas, y enseñe á respetar á los monarcas del viejo mundo las libertades del nuevo. (*Grandes y prolongados aplausos*).

Pero volvamos á ocuparnos de la persona que es en esta noche objeto de las alabanzas de tan distinguidos individuos cuyas cartas acabais de oír, y saludemos otra vez al Sr. Romero.

OS PROONGO EL TERCER BRINDIS DE ESTA NOCHE:

A nuestro convidado, Su Excelencia el Sr. D. Matías Romero.

Este brándis fué recibido con el mas grande entusiasmo, y cuando el Sr. Romero se levantó á contestarlo, fué saludado con tres aplausos (*three cheers*). Dijo lo que sigue:

SEÑOR PRESIDENTE:—SEÑORES:

Hace cosa de ocho años desembarqué, investido de carácter oficial, en esta tierra hospitalaria. Poco despues llegué á ser el representante de mi país, ó á lo ménos, de la parte de él que creyendo que tenia en los Estados-Unidos un grande ejemplo que imitar, estaba ansiosa de proporcionar á México las mismas ventajas de que este país gozaba, adoptando la misma política que lo ha engrandecido tan prodigiosamente.

Por ese tiempo estaban acumulándose los elementos de una gigantesca contienda política, que produjo poco despues la gran guerra civil de los Estados-Unidos. Esta terrible conmocion se hizo sentir desde luego en México, en la forma de una intervencion europea, que tenia el objeto declarado de subvertir las institnciones republicanas existentes allí. Todos vosotros, caballeros, sabeis muy bien lo que pasó tanto aquí como en México. El cielo tuvo á bien coronar con buen éxito los nobles esfuerzos de los patriotas y filántropos, que al defender en ambos países la independencia é integridad de sus hogares y las instituciones de su eleccion, luchaban tambien por el adelanto de la humanidad y por la mejora de la condicion social de las masas de todo el mundo.

Me permito llamar vuestra atencion á esta crisis tan seria, solamenre para dar en esta ocasion solemne, y ante esta distinguida asamblea de hombres eminentes, un testimonio de la elevada, ilustrada y desinteresada simpatía que la causa de México evocó en el corazon del pueblo de los Estados-



Unidos, cuya simpatía, al paso que animaba al pueblo mexicano en la defensa de sus derechos ultrajados, hacia que los avances europeos fueran mas cautos, y de esa manera contribuyó notablemente al buen éxito final que ahora todos celebramos.

Al cerrar ó suspender, por lo ménos temporalmente, mis deberes oficiales en Washington, me corresponde manifestar que llevo á mi patria el mas vivo y agradable recuerdo de mi larga residencia entre vosotros; que tambien llevo conmigo la experiencia duradera de los últimos ocho años de agitacion política, durante los cuales han tenido lugar muchos acontecimientos importantes; que fiel al credo político del partido liberal nacional de México, haré cuanto pueda para contribuir á que se establezcan allí los mismos principios políticos que he aprendido á apreciar y admirar aquí, y que son, en mi opinion, indispensables para el bienestar de México; y que será mi orgullo, á la vez que mi placer, ser amigo de los Estados-Unidos, miéntras no abriguen designios hostiles ó poco amistosos contra mi patria.

En una ocasion anterior, y en este mismo lugar, me aproveché de la oportunidad para exponer lo que consideraba como una explicacion filosófica, fundada en hechos, de las causas y objetos de la guerra civil en México, desde nuestra declaracion de independencia.

No creo que la naturaleza haya formado diferentes cuerpos de leyes para cada pueblo ó para cada familia de pueblos llamadas razas. En mi opinion, es mas natural suponer que la Providencia rige al género humano por el mismo código de leyes, igualmente aplicable á la raza anglosajona, que á la latina, á los indios que á los africanos.

Las revoluciones políticas en los tiempos modernos tienen por objeto, al parecer, la mejora de la condicion de las

masas, cambiando ó pretendiendo cambiar el antiguo sistema de la organizacion de la sociedad, cuando llega á ser opresor. Siguiendo esta teoría, me parece que en todas las revoluciones modernas ha habido dos lados: el lado aristocrático ó de los pocos, que con el trascurso del tiempo ha acumulado riqueza, poder é influencia, ejerciendo frecuentemente su poder en perjuicio del pueblo; y el lado popular ó de los muchos, que pierde estas ventajas en proporcion que las adquieren sus opositores. En el curso de los acontecimientos humanos, se llega, al fin, á un punto en que se hacen intolerables las exacciones de los pocos, y entónces tiene lugar un levantamiento popular; ó bien previendo el elemento aristocrático este resultado, lo precipita, tomando la iniciativa, con objeto de comenzar la contienda ántes de que sus enemigos estén preparados y bien organizados. Esta fué en mi opinion la causa de la revolucion inglesa del siglo diez y siete, que terminó con el establecimiento de la República; de la revolucion francesa del siglo diez y ocho, que dió un resultado semejante; de la última guerra civil de los Estados-Unidos, y de las guerras civiles en México y en las otras Repúblicas hispanoamericanas.

Nuestra aristocracia ha sido en México, un clero ambicioso y sin escrúpulos, que habia disfrutado por siglos de un inmenso poder político, y que estaba decidido á ver subyugada á su patria por un déspota extranjero, ántes que regida por sus enemigos políticos, quienes deseaban de buena fé su adelanto y prosperidad, y su emancipacion de la intolerancia religiosa y de la resistencia á la educacion libre del pueblo. Afortunadamente para nosotros, la cuestion en México ha tenido un carácter político solamente, sin embargo de los esfuerzos del clero para darle un aspecto religioso.

Una vez asegurada nuestra victoria contra los franceses,



tengo muy poderosas y fundadas razones para creer que gozaremos de paz y tranquilidad, y que se logrará desarrollar los elementos materiales de nuestra patria, lo cual nos hará disfrutar de todas las ventajas consiguientes á esa situacion. Dentro de muy poco tiempo se verificarán nuestras elecciones de funcionarios de voto popular, y entraremos de nuevo en nuestra carrera constitucional, que fué algun tanto interrumpida por la intervencion francesa. Nuestra política será entónces llevar á cabo nuestras leyes, que permiten el libre ejercicio de todas las religiones, sin dar preferencia á ninguna; consumar la separacion que hemos ya decretado de la Iglesia y el Estado, sin permitir jamas que vuelvan á estar juntas las atribuciones de ambos; establecer un sistema de escuelas gratuitas para educar á la masa de nuestro pueblo, haciéndolo productor y feliz; favorecer la emigracion de ciudadanos pacíficos y laboriosos de los Estados-Unidos, que nos ayuden en el desarrollo de nuestros elementos materiales; invitar el empleo en empresas mexicanas, del capital que no esté en giro en los Estados-Unidos; y en una palabra, considerar á este privilegiado país como una hermana mayor que nos presenta un modelo digno de imitarse.

Cuando se hayan conseguido estos objetos; cuando los dos países mantengan las relaciones de potencias amigas con un fin y un destino comun, teniendo conciencia de su responsabilidad ante el mundo, como los guardianes de las instituciones republicanas, se habrán realizado mis deseos mas ardientes y la ambicion de toda mi vida.

No se comprende muy bien fuera de México, la condicion del pueblo mexicano, y esto hace que muchos duden de nuestra aptitud para gobernarnos por nosotros mismos. No me parece esto extraño, supuesto que la guerra civil en los Estados-Unidos, que duró poco tiempo, que afectaba directa-

mente los intereses materiales de la Europa occidental, y que por su magnitud gigantesca debia tener una influencia política en el mundo entero, tampoco fué comprendida ni apreciada en el extranjero, y el mismo gobierno inglés que se compone de los hombres mas distinguidos de la Gran Bretaña, que estaba en comunicacion casi diaria con los Estados-Unidos, hablando la misma lengua que se habla aquí, no solamente no comprendió el objeto de dicha guerra, sino que tambien se engañó respecto de sus resultados probables.

El pueblo mexicano no está ciertamente tan adelantado en la civilizacion, como el de los Estados-Unidos. La educacion no está allí tan difundida como aquí: hay ademas poca homogeneidad en los elementos de que se compone. Es, sin embargo, un pueblo pacífico, laborioso bien intencionado y dócil, y solamente necesita la consolidacion de la paz y el establecimiento de escuelas públicas para ser uno de los pueblos mas felices del universo. La parte mas numerosa de nuestra poblacion ha sido de propósito mantenida en la mas completa ignorancia por los españoles y por el partido clerical, como el mejor modo de dominarla mas fácilmente, y cuando nosotros hayamos logrado educarla, habremos duplicado ó triplicado la fuerza productora de nuestro país.

La conducta del pueblo mexicano durante nuestra guerra reciente con la Francia, manifiesta, en mi opinion, fuera de toda duda, que posee muchas de las virtudes que constituyen á un pueblo libre: su perseverancia bajo las circunstancias mas adversas; su valor y determinacion para luchar sin descanso contra un enemigo altamente superior en todo género de elementos; su moderacion en la hora de la victoria; su resistencia para todo género de sufrimientos por un largo período, son hechos que hablan muy altamente en su favor. Tengo plena confianza en él, y creo firmemente que si



no está tan adelantado en la civilizacion como es de desearse, ha hecho grandes progresos, es capaz y tiene la disposicion de adelantar.

Por lo que concierne á la aptitud del pueblo mexicano para gobernarse á sí mismo, diré solamente, que ó las instituciones republicanas son adaptables al género humano y á propósito para promover su bienestar y felicidad, ó no lo son. Si lo son, no veo que haya razon ninguna para que al pueblo de México se le considere indigno de ellas. Si no lo son, no podria yo explicar el desarrollo que han tenido en este país.

Creo que hay equivocacion en suponer, que porque hayamos tenido en México una guerra civil, ó mas bien, una guerra social que ha durado por muchos años, se infiera que somos incapaces de gobernarnos por nosotros mismos. Nadie puede suponer que hemos estado peleando todo ese tiempo solamente por diversion ó entretenimiento. Es cierto que por desgracia hemos tenido hombres maleados, y sin escrúpulos, que ostensiblemente han aparecido como que peleaban sin otro objeto que el de satisfacer su ambicion personal y su deseo de engrandecimiento propio; pero en realidad han sido usados como instrumentos por uno y otro de los partidos contendientes, y en el fondo, se ha debatido siempre una cuestion de principios, aunque las apariencias hayan sido algun tanto engañosas.

Por lo que toca á los motivos que determinaron al finado Maximiliano á ir á México, á pesar de lo mucho que me desagrada hablar de ellos, supuesto que ya está refugiado en el asilo sagrado de la tumba, no puedo dejar de decir en defensa de mi Gobierno y de mi país, que cualesquiera que hayan sido sus buenas intenciones respecto de México, si es que abrigaba algunas, ellas no tienen nada que ver con la cuestion de su intervencion en mi patria.

Puede suponerse considerándolo caritativamente, que cuando se le invitó á que fuera á México, no conocia el verdadero estado de un país que estaba tan remoto del suyo propio; pero el simple hecho de que tal invitacion procediera de un gobierno extranjero que estaba en guerra con México, y de unos pocos mexicanos que eran cómplices en el crimen de pretender derrocar las instituciones de su país por medio de un ejército extranjero, me parece que debió haber sido suficiente para hacerlo muy cauto ántes de decidirse á tomar participio en las dificultades políticas de México, aumentándolas con su intervencion. Los alicientes que el emperador de los franceses le presentaba en lotanza y los que le ofrecia desde luego, prevalecieron al fin, y Maximiliano determinó ir á México, bajo la proteccion y los auspicios de los franceses, sin embargo de que nunca recibió un solo voto de parte alguna del territorio mexicano que no estuviera en posesion del ejército invasor frances.

El caso debió parecerle muy sencillo: probablemente creyó que si obtenia buen éxito en sus esfuerzos por imponer su dominio al pueblo mexicano, llegaria á ser el fundador de un grande imperio en el Nuevo-Mundo; si por el contrario sus planes le salian fallidos, podria regresar á Europa rodeado del prestigio de haber procurado establecer tal imperio, con el título de emperador, con una posicion superior á la que ántes habia tenido, y con mayor probabilidad de suceder á su hermano como gefe del imperio austriaco, ó de ocupar el primer trono que quedara vacante en los cambios continuos de aquel continente.

Al salir de Miramar, y ántes de llegar á México, se dirigió á Roma con el objeto, segun se dijo, de obtener la bendicion del Pontífice, y, lo que nosotros no podemos comprender en América, para consultar con la Santa Sede sobre



el gobierno temporal de una República americana. El resultado fué, que sin embargo de esta consulta, no solamente no pudo establecer su dominio en México, sino que á poco de haber llegado á aquel país, tuvo una ruptura, casi completa, con el Papa y con el clero mexicano.

Al llegar á México comenzó á ver que la tarea que se habia impuesto era mas difícil de lo que se habia imaginado. Al principio, sin embargo, era comparativamente fácil, supuesto que el gobierno frances habia tenido cuidado de proveerlo de fondos, aun ántes de que saliera de Europa, haciendo así de esto, otro de los alicientes para inducirlo á que fuera á México. Cuando estos fondos se agotaron, y el emperador frances satisfecho de lo impracticable de sus planes, se determinó á retirar sus tropas de México, pensó Maximiliano en volverse á Europa, como en la única alternativa que le quedaba. Pasaré sin comentarios el incidente desgraciado, aunque no sin importancia, de la compañera de su vida. El resultado de este último esfuerzo por prolongar la intervencion europea es bien conocido de todos.

Cuando Maximiliano tuvo noticia de este resultado, se determinó á llevar á cabo su plan de abandonar á México, embarcándose en Veracruz, en donde un buque austriaco llevaba tiempo de estarlo esperando para conducirlo á su país. Vino casi á hurtadillas de la ciudad de México á Orizava, habiendo previamente embarcado todo su equipaje y los efectos que tomó del país. Al llegar á esta última ciudad, fué alcanzado por algunos de sus sostenedores, quienes vinieron á persuadirlo que permaneciera en mi patria, y quienes por haberse comprometido con el llamado imperio, veian en él, por lo ménos, una garantía de apoyo extranjero. Le manifestaron, lo mismo que habian hecho pocos años ántes con el emperador frances y con otros gobiernos europeos, que ellos di-

rigian á su autojo al pueblo mexicano: que podrian darle cuanto dinero y gente necesitara para consolidar su dominio en México: se extendieron sobre la gloria que adquiriria si obtenia este resultado, sin el auxilio de los franceses, y aprovechándose de las dificultades que habian surgido entre él y sus protectores; le urgieron, excitando sagazmente su orgullo ofendido, para que á lo ménos hiciera otro esfuerzo por permanecer. Excusado me parece decir que sus intrigas obtuvieron tan buen éxito en este caso, como cuando las llevaron á Europa.

Sus esfuerzos, sin embargo, no habrian producido á mi juicio el resultado que deseaban, si no hubieran estado apoyados por la opinion de uno de los consejeros de Maximiliano, en quien este tenia mas confianza, un belga que fué designado por su difunto suegro para que lo acompañara á México, y quien en una carta que le escribió fechada en Bruselas el 17 de Setiembre de 1866, cuyo original ha estado en mis manos, le decia que por ningun motivo debia salir entónces de México: que los franceses deseaban su salida para hacer recaer sobre él la responsabilidad de su derrota: que no debia complacerlos en esto, sino por el contrario, quedarse para colocar esta responsabilidad en donde propiamente debia estar. Aconsejaba ademas á su amo, que despues de la retirada de los franceses, convocara una eleccion popular, con objeto de decidir si el pueblo mexicano deseaba ó no su permanencia, como el mejor modo de salir sin deshonor de una posicion difícil, y de volver á Europa con prestigio. La conducta subsecuente de Maximiliano, demuestra que trató de llevar á cabo este consejo, emanado de una persona que ignoraba completamente la condicion de México. Volvió, pues, á la ciudad de México, despues de haber ofrecido convocar un Congreso nacional, para que decidiera si el pueblo mexicano deseaba la República ó el imperio con él.



Al llegar á aquella ciudad, se encontró con que las fuerzas nacionales estaban estrechando sus líneas y obteniendo victorias por todas partes. Creyendo que podría contener sus progresos, si llevaba al interior todas las fuerzas disponibles, acumuladas en la ciudad de México, marchó para Querétaro. Sería innecesario decir lo que pasó allí; me bastará referir que dando una prueba palmaria de falta de aptitud militar, permitió que nuestras tropas se concentraran y sitiaran á Querétaro, hasta que al fin fué tomada esta plaza.

Del tenor de las comunicaciones de Maximiliano mientras estaba sitiado Querétaro, aparece muy claramente, que nunca tuvo idea de lo difícil de su posición, y mucho menos del fin desastroso que debía tener la campaña. Sus cartas al presidente Juárez, y otros actos posteriores á su captura, manifiestan con no menos evidencia, que hasta entonces no había soñado en la suerte que había provocado y tanto merecía, por haber invadido en sus chozas y montañas americanas á un pueblo republicano inofensivo.

Pero aunque Maximiliano era archiduque, y heredero de la casa de Austria, no tenía nada de César, y era tan solo un autómatas francés en el drama revolucionario de mi patria. ¡Que su desgraciada suerte sirva de atenuación á su crimen al consentir en servir de autómatas al César francés, en las revoluciones de México!

México no tiene nada que temer en lo futuro, supuesto que el resultado de la intervención francesa lo pone á cubierto de invasiones extranjeras. No será seguida de venganzas la revolución que sus enemigos inauguraron, y que ha resultado solamente en su propia destrucción y ruina.

Con las observaciones que acabo de presentaros, temo haber abusado ya de vuestra paciencia; (*exclamaciones de no, no*), y solo diré en conclusión que abrigó la certeza de que

el Gobierno de México está preparando varios documentos con intenciones de ofrecerlos al mundo entero á fin de dar á conocer con ellos por completo cuál ha sido su posición y cuáles han sido las relaciones que tuvo Maximiliano respecto de México, y tengo el convencimiento de que tan pronto como se publique, cambiarán de modo de pensar todos aquellos que dudaban de la justicia y dignidad de la política adoptada por el Gobierno de México. No dejaré el asiento que ocupó en estos momentos sin dar de nuevo las más expresivas gracias á los caballeros que se hallan presentes aquí, por la galantería y la bondad con que me han tratado, y me acordaré siempre de esta ocasión como una de las más deliciosas noches que he pasado y como uno de los más gratos acontecimientos que hayan tenido efecto en toda mi vida. (*Prolongados y ruidosos aplausos*).

MR. BRYANT leyó entonces el brindis siguiente:

México, nuestra hermana, que permanezca siempre con la constancia que acaba de mostrar en defensa de sus libertades nacionales, para manifestar que es digna de permanecer libre é independiente. (*Aplausos*).

Y suplico al Sr. D. Ignacio Mariscal, quien quedará de Ministro interino de México, durante la ausencia del Sr. Romero, que lo conteste.

EL SEÑOR MARISCAL dijo:

SEÑORES:

Nunca me había atrevido á hablar en un idioma que no es el mío, en presencia de una reunión como la actual, por-



que naturalmente me siento perturbado ante los grandes talentos, los poetas y los oradores del país; mas como no puedo excusarme de decir algo despues de la invitacion que me dirige el señor presidente, me resolveré á pronunciar unas breves palabras.

Ha mas de tres años que varios individuos de lo mas escogido de la ciudad de Nueva-York hicieron al Sr. Romero una demostracion tan significativa como la presente, con intencion de estimular en la lucha á una República atormentada en su hora mas aciaga, y puedo asegurar á vdes. que su representante, al principio de su ardua tarea, ha hecho resonar estos ecos en el corazon de todos los buenos mexicanos con otras manifestaciones amistosas. (*Vivas*).

Esta prueba que nos habeis dado y que acaba de expresarse en términos oportunos, paréceme que tiene una significacion peculiar; pues no es solo una congratulacion dirigida á la triunfante República mexicana, sino hasta cierto punto una aprobacion de la conducta que ha observado su Gobierno. Esta aprobacion, señores, tiene un gran peso político, pues proviene de hombres verdaderamente notables, de los que constituyen la positiva aristocracia del país, la única conforme con las instituciones democráticas, la aristocracia de la industria, del talento, de la virtud, ó en otras palabras, la aristocracia del mérito personal (*aplausos*), y en México, señores, se sabrá entender esto en lo que vale.

Nuestro pueblo está ocupado ahora en la obra de su reconstruccion, y sentirá entusiasmo para proseguir en la senda de la República modelo, al tratar de desarrollar aquellos grandes principios de republicanismo que ha aprendido de vosotros, y por los cuales ha derramado profusamente su sangre generosa (*grandes aplausos*), y apenas lleguen á sus oidos las noticias de esta demostracion, todos mis compa-

triotas se llenarán de gratitud. En este momento, señores, siento mucho mas de lo que puedo decir (*Aplausos*).

El quinto brándis leído por Mr. Bryant fué como sigue:

Libertad religiosa y libertad de enseñanza, verdaderas garantías de la felicidad individual y nacional y el anhelo de los patriotas mexicanos.

MR. BRYANT dijo entónces que se creia obligado á suplicar que contestara este brándis un caballero á quien no eran desconocidos los asuntos evangélicos y de educacion, y quien se habia interesado grandemente en su progreso en este país, Mr. James W. Beekman (*Aplausos*).

EL SEÑOR BEEKMAN, dijo:

SEÑOR PRESIDENTE:

No tengo noticia de que el número cinco se considere en particular un número de buen augurio; pero lo que sí sé es que la quinta mesa del Senado de Nueva-York me ha hecho establecer esta distincion. Allí fué, señor, donde aprendí á comprender el valor de las escuelas públicas, y cuando obedeciendo á las órdenes que vd. me dirige, me levanto para responder á un brándis, al cual deberia otro contestar, principiaré por decir: que todo lo que se ha hecho en México lo debemos á sus escuelas públicas, y á la escuela Lancasteriana, que há unos cuarenta años estableció allí el general Tornel (*Vivas*). El partido liberal de México se compone de hombres y mugeres educados en estos establecimientos, y en ellos han aprendido á saber que es muy posible adorar á Dios y servir al Estado de diferentes maneras y no de un solo modo, en cuya gloriosa teoría es á mi entender



en la que descansa la raiz de cierto árbol de libertad sembrado ha largos siglos en un suelo húmedo del otro lado del mar (*Vivas*). Tengo la honra de ser un vástago de este árbol, y sé muy bien que en mi madre patria se fulminó una bula de papel, ha muchos años, que aun permanece siendo infalible é irrevocable, por la cual mis antepasados y yo mismo estamos condenados á la perdicion por causa de las escuelas gratuitas, y por lo tanto saludo con alegría los esfuerzos que se hacen en México en su favor, como el anuncio de los mejores dias que se acercan, como la bandera levantada á gran altura para mantener la conciencia libre y espontánea, sortener la libertad y el enlace indisoluble y duradero de la educacion y la religion. (*Vivas*).

MR. BRYLLANT leyó el sexto brándis, como sigue:

El Gobierno republicano en el continente americano, la causa comun entre todas las sociedades del hemisferio occidental. (*Grandes aplausos*).

EL SR. F. A. CONKLING respondió como sigue:

SEÑORES:

En los últimos seis años que acaban de pasar, las Repúblicas de los Estados-Unidos y México, han demostrado al mundo de una manera incontestable, la fidelidad, y casi iba á decir la moralidad de las instituciones republicanas en el hemisferio occidental; y ambas han venido á probar que no hay combinacion alguna de circunstancias, por desesperada que parezca, que al fin y al cabo no asegure triunfantemente la supremacía del Gobierno establecido por el pueblo y para el pueblo (*Vivas*). Hemos visto en nuestro propio

país tomar las armas para derrocar el Gobierno, á doce millones de hombres que habitaban en un territorio que podria llamarse imperial por su extension, de incuestionable fertilidad, atravesado por un sistema entrecortado de montañas y por los rios mas caudalosos de toda la tierra, lleno de barrancas y derriscaderos inaccesibles, y ocupado por una raza orgullosa y arrogantemente dominadora, á la cual impulsaban á la obra las esperanzas de una vida de molicie y riqueza verdaderamente oriental; hemos visto todo esto, señores; y sin embargo, á la hora que corre vemos á los Estados-Unidos levantarse mucho mas poderosos de lo que fueron ántes; su bandera ondea vencedora sobre el último palmo de su territorio primitivo; en tanto que el sol no sale ya sobre los amos ni se pone sobre los esclavos, y sus fronteras se alargan á millas de millas hácia las heladas regiones del Norte. (*Aplausos*).

En medio de nuestra gran lucha, una monarquía arrogante y rapaz del viejo mundo echó una mala mirada sobre nuestra hermana la República de México, y escogió, para que le sirviese de instrumento á un príncipe de las mas antiguas casas reales de toda la Europa; ese príncipe duerme justamente en esta noche en el sepulcro de los tiranos y los usurpadores. (*Vivas*). Durante todo ese tiempo, Juarez andaba huyendo con el Gobierno de un lado á otro, hasta que al fin el usurpador proclamó la noticia de que la libertad constitucional habia desaparecido del país para siempre; pero Juarez, llevando en su seguimiento diez mil ó diez adeptos que representaban el gran principio de la libertad republicana, era mucho mas fuerte que todos los esbirros del tirano; y hoy está ahí de pié en el palacio de los Moctezumas, cosechando las recompensas de la fidelidad con que ha servido á la libertad y á la patria. (*Vivas*). Aunque era



una misma la causa de los Estados-Unidos y la de México, la Providencia ordenó que cada una combatiese por sí sola, y es digno de notarse aquí, que el noble representante del Gobierno mexicano cerca de los Estados-Unidos, poniendo su esperanza en contra de la misma esperanza, continuó en todo tiempo empleando sus esfuerzos con una triste constancia que no podría negarse, hasta que por último, obtuvo la victoria depositando su fé en la justicia y en el Todopoderoso (*vivas*), y así, cuando llegue el día en que sean llamados los ilustres patriotas y los bienhechores, entónces, en medio de todos, brillará muy alto el nombre de Matías Romero. (*Vivas*).

Permitidme, pues, ahora, señor presidente, hacer este brándis.—Por los Estados-Unidos y México, baluartes gemelos de la libertad republicana, que en lo sucesivo cuidarán de que ninguna potencia europea intervenga en las instituciones de los que moran en este lado del Atlántico. (*Aplausos*).

MR. BRYANT leyó el sétimo brándis:

Los acontecimientos recientes de México manifiestan que las grandes potencias de Europa no pueden entrometerse en las instituciones de los que viven de este lado del Atlántico.

MR. BRYANT suplicó al general Sandford, que contestara este brándis.

EL GENERAL SANDFORD, dijo:

SEÑOR PRESIDENTE:

No creía que se me hubiese llamado para tomar la palabra en este recinto, despues de haber hablado tantos y tan

elocuentes amigos míos; pero ya que se me obliga, me concretaré á tratar de un sentimiento á que se acaba de hacer alusion, y que es sin duda de suma importancia para los habitantes de este continente. La Europa ha ridiculizado la idea que encierra lo que se llama doctrina de Monroe; pero ya no queda la mas mínima duda de su sabiduría, de su consolidacion y de su importancia, no solo para los Estados-Unidos, sino para todo nuestro hemisferio, y hoy no hay americano que no deba apoyar este principio con todas sus fuerzas, por estar probado que el mundo no podrá en lo sucesivo burlarse de él. Ha llegado por fin la hora en que se pueda proclamar la doctrina de Monroe en alta voz, y en que hay modo de sostenerla con una energía que haria temblar de miedo á la Europa (*Aplausos*). Las fuerzas que ha demostrado poseer nuestra República durante la guerra civil que acaba de pasar, han hecho que se asombren, y hasta deberia decir que se alarmen las naciones europeas, y me aventuro á profetizar, que á contar de esta fecha, ya no se ridiculizará mas la doctrina de Monroe, ni volverán á intervenir los déspotas extrangeros en las libertades de la América unida. (*Vivas*).

Hemos llegado á ser, por fin, una de las grandes potencias de la tierra: la energía, la habilidad y los conocimientos de que ha dado pruebas nuestra nacion durante la reciente lucha, han venido á marcar una nueva era entre los marinos y los soldados de la Europa, y ya no miran con desprecio las invenciones americanas, ni se rien de los principios especiales de la educacion yankee, sino que por el contrario, comprenden el genio americano y temen sus proezas, y por tanto, ya no tenemos por qué asustarnos con ninguna intervencion en las repúblicas de nuestro continente. (*Aplausos*).



MR. BRYANT dijo:

Hay aquí un caballero, el representante comercial de México en esta ciudad, el Dr. Navarro, de quien celebraríamos oír algunas palabras sobre los asuntos de su país, y como una respuesta parcial del brándis que acaba de hacerse.

EL DR. NAVARRO fué saludado con aplausos y dijo:

SEÑORES:

Estando completamente desprevenido, solo me permitirán vdes. que haga unas breves observaciones. Ha tres años y medio que tuve el honor de ser invitado por algunos de vosotros para asisir á este mismo lugar, en donde os reunísteis para expresar vuestras simpatías por la República mexicana, que entónces estaba disputando su vida á una de las mas poderosas monarquías de la Europa. Vuestro propio país se hallaba á la sazón destrozado por una guerra civil gigantesca, que fomentaban y aplaudian los enemigos de las instituciones libres en toda la haz de la tierra (*Aplausos*), y en tales momentos, fué una misma la situacion de las dos Repúblicas, é idénticas nuestras convicciones. Ninguno de los que se hallaron presentes entónces, puso siquiera en duda por un momento que la gloriosa causa de la Union dejase de obtener el mas completo y brillante triunfo, ó que la República de México renaciera de sus propias cenizas, si se me permite la expresion, para mostrarse por sienpre libre é independiente. (*Aplausos*).

A Dios gracias, se han cumplido nuestras mutuas esperanzas y convicciones: vuestra magnífica patria es y será una é indivisible; (*¡bravo! ruidosos aplausos*) y la mia, á pesar de

hallarse débil y postrada por los efectos de una larga y sangrienta lucha, tremola ya á los vientos en las cimas nevadas de sus montañas colosales, aquella bandera querida en que nuestra nacion puede leer las mágicas palabras de REPUBLICA é INDEPENDENCIA.

En circunstancias tan placenteras como las de este momento, me siento obligado como mexicano á manifestaros, y por medio de vosotros manifestar á todos vuestros compatriotas mi profunda gratitud por el invariable y provechoso apoyo moral que han prestado á nuestra República, tanto los funcionarios públicos como los ciudadanos de esta gran República (*vivas*), y por la generosa hospitalidad que ha dispensado á cada uno de nosotros en los días mas amargos, y que nos ha hecho olvidar que éramos desterrados, para saludar vuestro hermoso país como nuestra segunda patria. (*Vivas*).

Deseo con todo mi corazon la prosperidad y el bienestar de los Estados-Unidos, la unidad de sentimiento entre todos sus habitantes y la existencia imperecedera de este inexpugnable baluarte de la libertad humana. (*Ruidosos aplausos*).

M. BRYANT dijo:

Veo presente á uno de los distinguidos gefes de nuestras fuerzas en la última rebelion, el general Butterfield, quien entiendo que no rehusará decir una palabra para satisfaccion de los caballeros presentes. Suplico por lo mismo al general Butterfield que nos favorezca con lo que desee decirnos.

EL GENERAL BUTTERFIELD dijo:

SEÑOR PRESIDENTE Y SEÑORES:

Confieso que las observaciones de nuestro digno y venera-



ble presidente, me han flanqueado completamente. (*Risas y aplausos*). Era cosa convenida cuando entré aquí esta noche, con los caballeros que han dispuesto esta elegante comida, que no hablaría yo.

MR. BRYANT. No lo sabía yo. Fué culpa mia.

EL GENERAL BUTERFIELD:

He estado escuchando atentamente la expresion de los sentimientos de los que han hablado esta noche, y no hubiera pensado en responder al llamamiento que me dirige el señor presidente, si las observaciones que he oido no me hubiesen sugerido la idea de que todo lo que se deduce filosóficamente de cuanto ha pasado en esta reunion, es que México, sin nuestro auxilio y solo con nuestras simpatías, ha conquistado su libertad y su independenciam. Esto nos enseña á conocer que los gobiernos descansan en el pueblo, y que un pueblo indigno de poseer su independenciam, no puede conseguirla. (*Vivas*). Propongo, pues, como manifestacion de mis sentimientos, lo siguiente: El corazon y la inteligencia de un pueblo libre y educado, es la base perfecta de un gobierno justo. (*Aplausos*).

Se suplicó al Honorable Jas. R. Whiting que pronunciara un discurso.

MR. WHITING, dijo:

¡Bendiga Dios á México! y cuando se levante herida y golpeada, que no eche en olvido que en el año de 1862 permaneció firme como un diamante en la roca de la libertad el distinguido representante que nos envió y que ahora está

aquí presente (*aplausos*), y cuyas esperanzas en lo futuro han podido expresarse hermosamente en el lenguaje del gran poeta que nos acompaña en esta ocasion.

La verdad que ha sido humillada volverá á levantarse, porque suyos son los tiempos sin término de Dios, y el error herido, lastimado y revolcándose en sus aflicciones tendrá que fenecer en medio de sus adoradores.

(*¡Muy bien! Aplausos*).

La verdad de México estaba concentrada en su libertad, y á pesar de hallarse postrada por los suelos, héla ahí levantándose de nuevo para realizar la promesa del poeta (*aplausos*), y ahora alza la cabeza entre las naciones de la tierra y aparece ante nosotros dando pruebas al mundo de que la divinidad no tiene un albergue que dar al rey. (*Ruidosos aplausos*). No vengo á justificar aquí las determinaciones de la política; pero sí vengo á justificar como ciudadano americano el principio que condujo al usurpador al trágico fin que pudo haber previsto cualquiera individuo de sentido comun; y aquel que no lo haya comprendido así, no es digno de vivir entre los hombres. (*Vivas*). Os dirijo, pues, Sr. Romero, las mas sinceras congratulaciones por el triunfo que ha obtenido vuestro país: os he conocido desde 1862, y tratado de estar siempre á vuestro lado para ayudaros en los esfuerzos que habeis hecho en su favor.

EL SEÑOR ROMERO: Es cierto señor. Vd. estuvo siempre de nuestro lado.

Os encargo tambien, señor, que al regresar al palacio de los Moctezumas, hagais presente mi mas profundo respeto al Sr. Juarez, quien ya para siempre vivirá en las páginas de la historia como un héroe consagrado al establecimiento de la libertad civil y religiosa en el territorio de México.



(*Aplausos*). Soy testigo, Sr. Romero, de la asiduidad y el infatigable celo con que habeis trabajado por la causa de vuestro país; sé cuales han sido vuestras esperanzas, vuestros temores y vuestras angustias, y en todas las ocasiones en que habeis sido puesto á prueba, os han acompañado mis mas cordiales simpatías.

Ojalá que al regresar á vuestra patria recibais las bendiciones del cielo, y que las brisas de la felicidad impelan vuestra nave sobre los mares, para que vuestro pueblo os dé la ferviente bienvenida que con tanta justicia merecis. No me queda la menor duda, por lo mucho que os conozco, que vos sois de aquellos que pueden poner la mano sobre su pecho, y decir al presidente Juarez:

Señor: Aquí teneis los talentos que me dísteis, y os los devuelvo con toda la usura que he podido alcanzar.

Vuestros compatriotas han establecido por escrito una Constitucion fundamental, con la cual han roto las cadenas de la esclavitud; y mientras admiro la consagracion y el heroismo que han mostrado por la libertad, me lleno de gozo tambien, como hijo de la gran República, porque en lo que se refiere á la esclavitud, *nuestra* Constitucion se coloca en un punto mucho mas alto de aquel en que la habiamos visto hasta aquí, y porque al cabo de una sangrienta lucha en que hemos recibido el castigo de nuestras faltas, surge la humanidad sin ligaduras de ninguna especie.

Si alguna vez ha hervido en mis venas la sangre del ciudadano americano, fué cuando el administrador del puerto de Quebec me escribió una carta en inglés, en la que habia borrado el aviso que me daba de ser libre ya el Canadá en los dias en que estábamos luchando en nuestro país por la libertad civil y personal. Ese fué, señores, el mensaje que me remitió, al verme en la necesidad de pedirle un auxilio

para México que se me habia negado en mi propio país: motivos hay, pues, de sobra para que nuestros ciudadanos bajen avergonzados la cabeza al reflexionar sobre la conducta que ha seguido nuestro gobierno con el de México en los momentos de sus mayores peligros. Con haber dirigido nuestro secretario de Estado cuatro palabras en aquella época á la atrevida Francia, para advertirle que los Estados-Unidos desaprobaban la intervencion de Napoleon en los asuntos de México, vuestro pueblo, señor, habria economizado millares de vidas y millones de pesos, y esto habria sido tambien para nosotros de incalculable beneficio en la guerra que manteniamos á la sazón; pues se habria mostrado al mundo que teniamos fé en Dios, confianza en la justicia de nuestra causa, y fuerza y valor para sostenerla. (*Aplausos*).

Mucho se ha dicho en contra de la política de vuestro país; pero nada podrá decirse en contra de la justicia que os asistia. La manera con que habeis tratado á Maximiliano, es cosa que á vosotros solos atañe: violó vuestras leyes, y tuvo que sufrir la pena de vuestras leyes; y aun estoy convencido de que los que aquí piensan que debió juzgarse con benevolencia, caridad y misericordia, serian de otro parecer á haber vivido en México, y probablemente se habrian empeñado en su ejecucion. Cuando uno no es la persona ofendida, cuesta poco trabajo inclinarse al perdon, y por eso no tiene nada de extraño que, observadas las cosas desde aquí, nos parezca que Maximiliano debió obtener benevolencia, caridad y misericordia; pero la justicia y hasta la existencia de México como Estado independiente, reclamaban que se le aplicase la última pena. (*Aplausos*). Además, si hay alguno que mereciera esta pena, era él, y no tiene en verdad título alguno para mayor simpatía, que el que tuviera el mas vil de los criminales al pagar sus maldades en la horca.



¿Qué fué lo que hizo? "No lo conteis en Gath, ni lo digais en las calles de Askalon:" expidió una proclama mandando matar á todo hombre en el término de veinticuatro horas, si se le encontrase con las armas en la mano para oponerse á este edicto imperial, y así, por su mandato se derramó la mejor sangre de México, por ningun otro motivo sino por el del amor á la patria.

La suerte de Maximiliano es una leccion que servirá para advertir á la Europa coronada, que en lo sucesivo se verá obligada á evitar toda intervencion en los asuntos de este hemisferio. No me queda la menor duda de que en lo que concierne á los sentimientos del Presidente Juarez, estuvo dispuesto á inclinarse á la misericordia y deseó salvar á Maximiliano; pero habia contraido una obligacion con su patria, y como Washington cuando tuvo en su poder la vida del mayor André en la guerra de independéncia, se halló en la necesidad de sacrificarla, y salvó á su pueblo. (*Vivas*).

Que Dios bendiga á vuestro Presidente, que bendiga á vuestro país, que os bendiga á vos, Sr. Romero, y caigan todas las bendiciones del cielo sobre vuestra cabeza, ahora y siempre. (*Ruidosos aplausos*).

EL SEÑOR ROMERO dijo:

Aunque temo lastimar la modestia del Sr. Whiting, creo de mi deber referir aquí algunos hechos que le honran mucho, y que no podria yo dejar pasar en silencio. Tuve el gusto de conocer al juez Whiting en una época en que las circunstancias eran muy desfavorables para México, en el verano de 1862 cuando era muy difícil, ó mejor dicho, imposible, segun se vió despues, que se exportasen para mi país algunas armas y municiones de guerra, de que estábamos necesitando notablemente; y aunque las leyes de los Estados-Uni-

dos permitian la salida de toda clase de mercaderías, no faltó un pretexto para evitar que se nos mandasen los artículos que queriamos conseguir, y no es mas que hacer justicia al Sr. Whiting al decir que hizo entónces todo cuanto estuvo á sus alcances para tratar de anular semejante restriccion. Fué varias veces á Washington, y empleó su influencia allí en los ministerios, lo mismo que aquí con el administrador de la Aduana, para que se nos dejase en libertad de sacar las armas que estábamos necesitando en México, y que él creia era uno de los derechos mas justos de que debiéramos haber disfrutado. Pocas personas están al cabo de estos hechos, fuera de las que componen los círculos oficiales en Washington, y el administrador de Aduanas en este puerto, que era á la sazón nuestro buen amigo el Sr. Barney; pero puedo asegurar al Sr. Whiting que he tomado apunte de todos los hechos, y he recogido todos los documentos, con las observaciones que él presentó á la consideracion del departamento del Tesoro y al administrador de Nueva-York, y confío en que vendrá un día en que se comprenderá todo el valor de sus esfuerzos así que sean conocidos. Tengo la satisfaccion de que el pueblo mexicano y todo el público en los Estados-Unidos le tributarán el homenaje que merece por sus esfuerzos para sostener la noble causa con que se ha identificado durante toda su vida, y por la cual ha hecho ahora cuanto estaba en su poder. (*Aplausos*).

MR. BEEKMAN, dijo:

Tenemos aquí á un caballero que conoce á México, que ha servido en las fronteras y que puede decir algunas palabras dignas de oirse. Aludo al general James Grant Wilson. (*Aplausos*).



EL GENERAL JAMES GRANT WILSON se expresó de la manera siguiente:

He tenido la honra de ser un voluntario de la última guerra, y ahora seré voluntario en el uso de la palabra. Después de lo que acaban de decir sobre México los caballeros que me han precedido, no sé qué cosa pueda yo añadir; pero propongo á todos los presentes bebamos á la salud del digno personaje que nos preside en estos momentos, cuyo nombre y fama se celebrarán siempre "con las joyas del mar y de la tierra, con las flores primogénitas de Abril y toda las cosas raras que existen." (*Vivas*).

MR. BRYANT dijo:

No puedo hacer mas que agradecer al caballero que tan bondadosamente ha propuesto el último brindis, y á la reunion la buena voluntad que ha tenido al aceptarlo y aplaudirlo. (*Vivas*).

Así terminó la reunion, y las personas presentes se despidieron despues de dar un adios afectuoso á su distinguido huésped.





